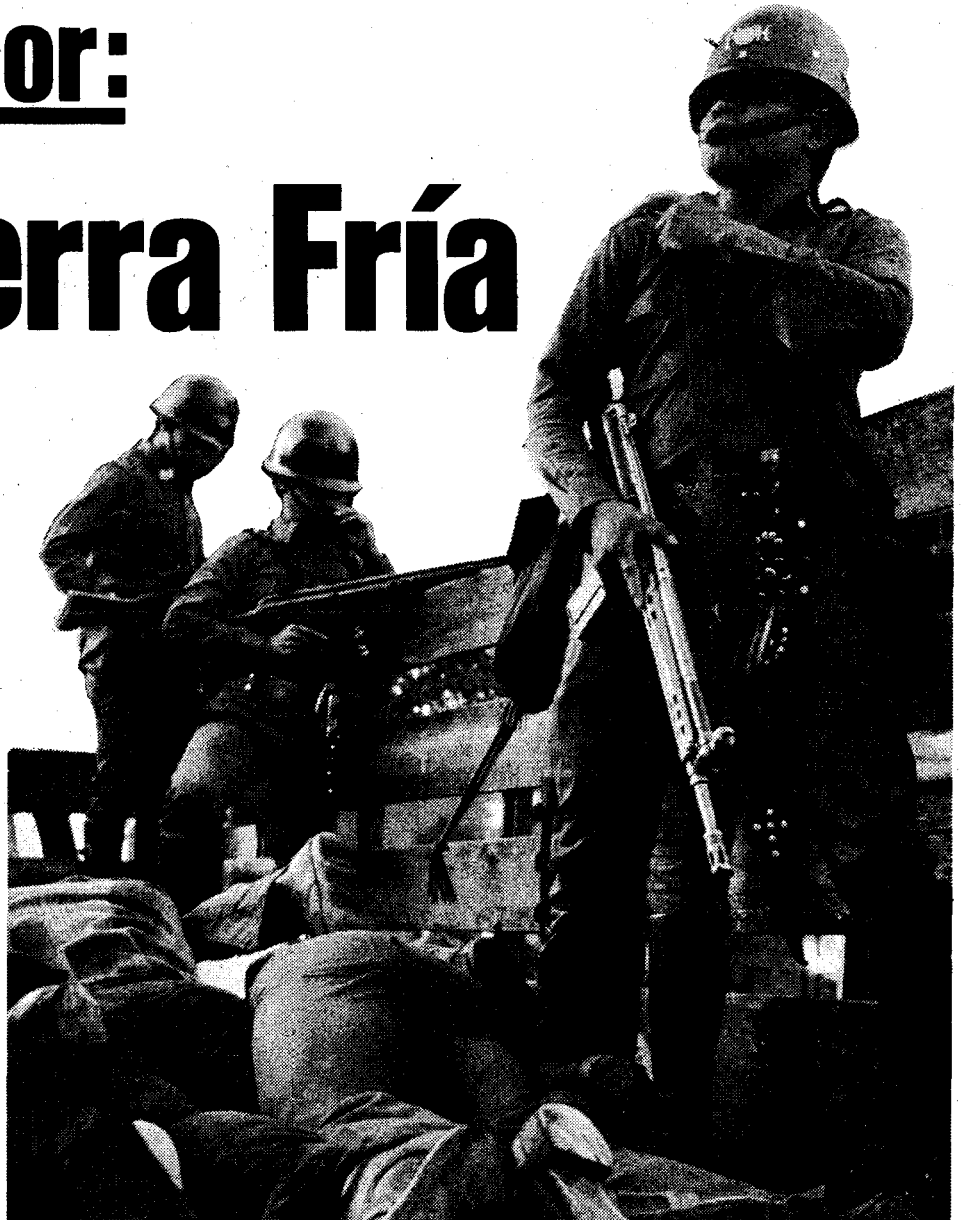




El Salvador:

La Guerra Fría al rojo vivo

La hora decisiva ha llegado a Centroamérica. Todo el istmo arde, en plena erupción como la cadena volcánica que forma su espinazo. Una cadena de repúblicas bananeras, dictaduras títeres y tiranías oligárquicas han agotado sus fuerzas y se aproxima un momento histórico de decisión. El dominio burgués en la región, tal como se ha practicado en los últimos 50 años, se encuentra en una crisis generalizada; y en medio de esta situación explosiva, ha entrado a la Casa Blanca un nuevo gobierno resuelto *sigue en la página 2*



Philippot/Sygma

**¡Por el triunfo militar de los izquierdistas!
¡Defensa de Cuba y la URSS comienza
en El Salvador!**

EE.UU., Puerto Rico,
Canadá y Australia.....\$0,75

España..... 50 ptas.
Francia..... 3 F

Suecia..... 3 Kr.
Alemania..... DM 1,50

México..... \$15,00
Colombia..... \$35,00

... viene de la página 1

a enviar un mensaje sangriento al Kremlin. El mensaje consiste en helicópteros Huey, bazucas de 105 mm, botes patrulleros PT y "asesores militares" norteamericanos. La sangre sería la de las masas centroamericanas. Reagan ha desafiado a Castro y Brezhnev a un tiroteo sobre El Salvador y Centroamérica se ha convertido en el foco de la Guerra Fría—el punto en el cual se concentra toda la energía de la campaña de guerra antisoviética imperialista en la leña de la indignación pública. Y las llamas ya crepitan.

Reproducimos aquí la traducción de la primera parte del discurso de Jan Norden, director de Workers Vanguard y miembro del Comité Central de la Spartacist League/U.S., presentado recientemente en Boston y Nueva York bajo el título, "Por la revolución obrera en Centroamérica", y publicada originalmente en Workers Vanguard No. 276, 13 de marzo de 1981. La segunda parte del discurso comienza en la página 14.

Para enfrentar este reto, la izquierda tanto en Latinoamérica como en los centros imperialistas, tiene que confrontar cara a cara las cuestiones fundamentales, tiene que tomar partido en el enfrentamiento entre el imperialismo rapaz y los estados obreros degenerado y deformados del bloque soviético. No sirven mansas súplicas a la "preocupación" liberal con el genocidio. En primer lugar, éste no es otro caso más de respaldo norteamericano a algún carnicero sangriento en su patio trasero. Cuando Teddy Roosevelt domaba brutalmente a estos diminutos países, el imperialismo norteamericano estaba ante todo preocupado con consolidar su hegemonía regional. La guerra hispano-americana y la diplomacia del dólar estaban dirigidas fundamentalmente a hacer una realidad de la doctrina Monroe. La construcción del Canal de Panamá le permitió a los EE.UU. poseer por primera vez una armada de dos océanos. Formaba parte de la división imperialista del mundo colonial en preparación para la Primera Guerra Mundial. Hace medio siglo, o sea la última

ocasión cuando Centroamérica estuvo al centro de la mirada mundial, la cuestión era fundamentalmente regional. Esta vez lo que está en juego es muchísimo más importante.

Así que en las últimas semanas se ha armado un clamor sobre pertrechos soviéticos en El Salvador. Aquí tengo el "Libro Blanco" del Departamento de Estado. Supongo que tienen que llamarlo blanco porque su verdadero propósito es echar lodo en los ojos del público para que no vean lo que realmente está pasando. Así que lo primero por hacer es refutar estas mentiras imperialistas. En las palabras del presidente Reagan, de hace pocas semanas: ¿quién recorre el mundo sembrando la mentira, la estafa y el robo? Bueno, nuestro candidato predilecto es los Estados Unidos. En realidad es su segundo intento. El primero fue allá por enero, cuando decían tener la "prueba definitiva" de que Nicaragua era la "verdadera fuente" de armas para los rebeldes salvadoreños. Y la prueba no era sino un par de barcas en la Bahía de Fonseca. La madera, alegaron, es de un tipo que no se encuentra normalmente en El Salvador. ¡Y era esa la prueba de agresión nicaragüense! La acusación es obviamente ridícula, pero fue la base sobre la cual cortaron US\$15 millones de ayuda a Nicaragua, y reanudaron el envío de otros US\$5 millones de ayuda militar "letal" para El Salvador. Bueno, la operación fue un chasco—los corresponsales corrieron en busca de las pruebas y no encontraron ni trazas de armas ni nada. Así que ahora tenemos supuestos informes por el líder del Partido Comunista salvadoreño.

Pero los voceros no oficiales del imperialismo norteamericano dicen cosas todavía más fantásticas. Una de las más risibles fue publicada en la edición del 2 de febrero de *Business Week*. Según ellos:

"La llegada reciente de norcoreanos [según ellos para ayudar a los guerrilleros salvadoreños] fue descubierta cuando cuatro de ellos murieron en un accidente de tránsito en Nicaragua a principios de enero. Buenos Aires también ha identificado un número creciente de montoneros, guerrilleros izquierdistas argentinos. También ha sido reportado que howitzers 105 de manufactura norteamericana, capturados por los norvietnamitas en 1975, han sido desembarcados de un barco de bandera libanesa que los trajo desde Saigón, comisionado por la Organización para la Liberación de Palestina."

¿Más? Mi primera reacción fue preguntar: "¿Y dónde entra Carlos en todo esto?" ¿Y la banda Baader-Meinhof? Pero como revolucionarios proletarios tenemos algo más que

INDICE

La Guerra Fría al rojo vivo	1
¡Por el triunfo militar de los insurgentes de izquierda!	10
Fila Antiimperialista: respuesta de clase	13
Nicaragua al filo de la navaja	14
El Salvador ¿Un nuevo Vietnam? ...	22
El espectro del trotskismo en Nicaragua	23
El Salvador 1932: La Matanza	25
Spartacist League/Lanka se forma ..	28
¡Una Polonia obrera, sí, Polonia del papa, no!	33
¿Adónde va Polonia?	40

edición en español

SPARTACIST

(Fourth Internationalist)

una revista de marxismo revolucionario

Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la tendencia espartaquista internacional.

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 U.S.A.
Teléfono: (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en los artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

número 9



julio de 1981

tanto las únicas respuestas que tienen sentido son las respuestas de clase—el programa y la perspectiva de la revolución proletaria. Es por eso que decimos lo que al principio les pareció extraño a muchos de la izquierda: “¡La defensa de Cuba y la Unión Soviética empieza en El Salvador!” Y, compañeros, los sucesos de la última semana han confirmado enfáticamente nuestra advertencia. Un congresista liberal, por ejemplo, se quejaba del retorno a los días de la “diplomacia de cañonera”—y tiene toda la razón. La radio española informó el martes pasado que actualmente hay más de 40 barcos norteamericanos en el Caribe tratando de parar los embarques de armas a Nicaragua y los izquierdistas salvadoreños. Reagan responde a los liberales temerosos de embrollarse en un “nuevo Vietnam” diciendo que esta vez se propone confrontar el problema en la “fuente”, según él: Cuba y la Unión Soviética. Ahora, eso es un absurdo evidente pero es la política de los EE.UU. Así que ahora Washington le está diciendo a Moscú que SALT [el tratado para la limitación de las armas estratégicas] depende en que gane la junta militar en El Salvador. E informan a La Habana de que a menos que paren los envíos de armas a los izquierdistas salvadoreños, ellos se verán enfrentados con un bloqueo naval.

¿Y después, qué? Recuerden lo que dijo sobre la crisis de los misiles en octubre de 1962 el diplomático soviético que negoció la retirada rusa: “Jamás permitiremos que esto vuelva a suceder.” Y el Kremlin no lo dijo en broma. ¿En qué lado estarán, entonces, los liberales y socialdemócratas en una nueva crisis de los misiles en torno a Cuba? Recuerdo muy bien cómo estuvieron las cosas la última vez. El Socialist Workers Party, el SWP, que había sido una organización trotskista hasta principios de los años 60, cuando se arrastró a la cola del castrismo, estaba impulsando un grupo pro-cubano llamado el Fair Play for Cuba Committee. Con la mirada puesta en los liberales, sólo se pronunciaban a favor de la “autodeterminación” y “manos fuera” de Cuba. Pero cuando aconteció la crisis de los misiles, al momento crítico, ¡oh sorpresa! los liberales simplemente se desvanecieron. Ya no se trataba de “fair play” para Cuba, sino de “¿en qué lado estás, compañero?” Era una cuestión de clase. Y el SWP capituló ante los pacifistas liberales rehusándose a criticar a Krushchev, aun cuando el mismo Castro, su gran ídolo, se oponía al arreglo, y las masas cubanas estaban indignadas con el negocio que les dejaba sin protección esencial contra el imperialismo norteamericano.

Ahí radica el problema con las coaliciones y la política de colaboración de clases involucrando a supuestas fuerzas revolucionarias y de izquierda. A la hora de la verdad, paralizan la acción efectiva de las organizaciones obreras porque buscan evitar las contradicciones fundamentales. Mientras que lo principal, lo que los marxistas siempre han señalado sobre la política, es que al fin de cuentas, todo se reduce a una división de clases: uno está en un lado u otro de la línea de piquete. En una guerra civil, se está en un lado u otro, o, en el caso de no haber una diferencia cualitativa desde el punto de vista del proletariado, se opone en forma revolucionaria a ambos lados. Pero estos reformistas tratan de *ocultar* esta distinción. Así que la pregunta que quiero poner aquí es: ¿qué pasa cuando se desarrolla una nueva crisis cubana? Aquellos liberales que hoy dicen, “Que decida el pueblo salvadoreño”, entonces ¿en qué lado

estarán ellos y las coaliciones organizadas alrededor de esa política? La cuestión de clase es ineludible.

Así que Reagan ha escogido a El Salvador y Centroamérica como el eje alrededor del cual acelerar su Guerra Fría. Y la batalla política girará en torno a la cuestión de la Unión Soviética y los estados obreros degenerado y deformados. Y, como trotskistas, tomamos partido en esta batalla. Criticamos las ilusiones en la “distensión” por parte de un Brejnev o Castro. Fidel Castro, dicho sea de paso, apoyó a Carter contra Reagan en los comicios del pasado noviembre; pero ¿quién preparó el terreno para lo que hoy día está pasando en El Salvador, sino Carter? Llamamos por el derrocamiento de la casta estalinista que debilita los cimientos del régimen proletario con sus intentos por conciliar con el imperialismo. Y ese llamado es parte íntegra de nuestro programa político global por la defensa incondicional y extensión de las conquistas de la Revolución de Octubre. Así pues que para preparar al proletariado para sus tareas, son consignas claves: “¡Defender a Cuba y la URSS!” Basta de tanta palabrería sobre una “solución política” con la junta sangrienta: “¡Triunfo militar para los insurgentes de izquierda en El Salvador!” y “¡Romper con la burguesía!” No hay un camino intermedio en Nicaragua, el único camino es “¡Expropiar a la burguesía!” y “¡Que arda Centroamérica con la revolución obrera!”

El Salvador 1932

Bien, repasemos un poco los últimos 160 años de la historia de El Salvador, desde que ganó su independencia de España. Para empezar, El Salvador no es una república bananera, es una república cafetalera. Desde fines del siglo pasado, su principal producto de exportación ha sido ese diminuto grano verde que se transforma en oro para los barones del café. Pero ante todo, El Salvador es el ejemplo por excelencia de un país dominado por una oligarquía. La clase gobernante la constituye un reducido número de familias—la más grande es la de los Hill, los Alvarez son otra. Son verdaderas dinastías que dominan todo. Son los terratenientes, los generales, los obispos, los presidentes, etc. En El Salvador la oligarquía es denominada las “14 Familias”. Pero hace poco se hizo un estudio al respecto y se descubrió que eran unas 60 familias. Bueno, si quieren hacer una distinción....

Si Uds. quieren ver un retrato verídico de lo que es El Salvador, les sugiero que alguna vez vayan a ver una película hecha hace algún tiempo llamada *¡Viva María!* Las estrellas son Brigitte Bardot, Jeanne Moreau y George Hamilton. Satiriza las revoluciones latinoamericanas: Brigitte Bardot interpreta la hija de un terrorista del IRA que emigra a Centroamérica porque las cosas están demasiado tranquilas en Irlanda, y hay que tirar bombas en algún lugar. Y entonces organizan una revolución, esas mujeres preciosas vestidas en bandoleras, George Hamilton clavado en la cruz y Jeanne Moreau abrazándolo en la cárcel. Como se puede imaginar la película es un chasco, pero contiene todos los estereotipos de una sociedad latinoamericana típica dominada por una oligarquía. Hay campesinos amarrados a ruedas de tortura, lentamente dando vueltas en el viento; hay campesinos marchando descalzos por caminos polvorientos mientras guardias brutales trotan a caballo al lado de la

En 1932 el terror blanco en El Salvador mandó 30.000 personas a sus tumbas; los periódicos anuncian la ejecución de los dirigentes de la insurrección; Sandino de Nicaragua con Farabundo Martí.



NACLA



columna armados con látigos y rifles. En fin, es que si van a lo largo y ancho de los caminos de El Salvador, verán precisamente eso.

Es una sociedad criminal, con muchas características semif feudales. Pero sólo semif feudales, porque ha estado produciendo para el mercado mundial desde hace más de un siglo. Es natural, entonces, ver en esas condiciones un profundo sentimiento a favor de ciertas demandas democráticas. Echar a esos carniceros, por supuesto. ¿Por qué deben tener 14, o si prefieren 60, familias el dominio sobre todo el mundo? La demanda de la tierra para el campesino que la trabaja. Y por la emancipación nacional del yugo imperialista ejercido por los EE.UU. tanto directamente como a través de sus representantes locales. En la América Latina de hoy las demandas democrático-burguesas son cuestiones revolucionarias candentes. Pero como trotskistas, no llamamos por consiguiente a una "revolución democrática" como lo hacen los socialdemócratas y los estalinistas. La contribución fundamental de León Trotsky y la Revolución Rusa al marxismo es la comprensión de que en esta época imperialista no es posible tener una democracia real (particularmente para las masas oprimidas) a menos que los obreros la obtengan mediante el establecimiento de su propio dominio de clase.

La razón de esto es sencilla: si alguna de estas fuerzas capitalistas "democráticas" logra obtener el poder estatal, tendrá que llevar a cabo una represión que no sería muy diferente de la de los tiranos y patriarcas que la precedieron. ¿Por qué? Bueno, el que estos dictadores sean la norma en América Latina se debe a que una burguesía muy diminuta está sentada encima de una enorme población plebeya o proletaria y un campesinado oprimido cuyas condiciones miserables dan lugar continuamente al

fermento revolucionario. Y la única forma de seguir sujetándolos es con una u otra clase de régimen bonapartista—todos esos "hombres de a caballo", dictaduras militares que en última instancia se reducen al terror de masas. Lo que me hace acordar, el otro día estaba haciendo unas traducciones, cuando se me ocurrió que en castellano hay gran número de palabras para golpe. Así que las conté, y hay 297 sustantivos para golpe, y si añadimos los verbos, ¡hay más de 580! Incluso hay más palabras de las que hay para nieve en esquimal. La explicación, por supuesto, es que hay un montón de nieve en el Artico, y en América Latina hay un montón de golpes. Y luego, en El Salvador acaban de obtener su primer presidente civil en más de 50 años. ¿Su nombre? *José Napoleón Duarte*.

El Salvador, la tierra por excelencia de la oligarquía cafetalera, muestra esta tendencia al dominio bonapartista en forma dramática. El país ha padecido bajo la bota de gobiernos militares en forma continua desde 1932. Es el período de dominio militar más largo de todo el continente. Y no es un accidente. ¿Por qué? Bueno, El Salvador es la zona más productiva de Centroamérica, produciendo cultivos comerciales de una frontera a la otra—el país es casi una sola plantación inmensa. Y cuando comenzaron a cultivar café, simplemente echaron a cientos de miles de campesinos de sus tierras; así que el porcentaje de campesinos sin tierra que se han convertido en trabajadores agrícolas en El Salvador es mucho más elevado que en el resto de América Latina. Las condiciones son muy similares a las existentes en el Morelos de Zapata al tiempo de la Revolución Mexicana, y por supuesto la Revolución Mexicana tuvo un impacto inmenso en esta parte del istmo centroamericano.

(sigue...)

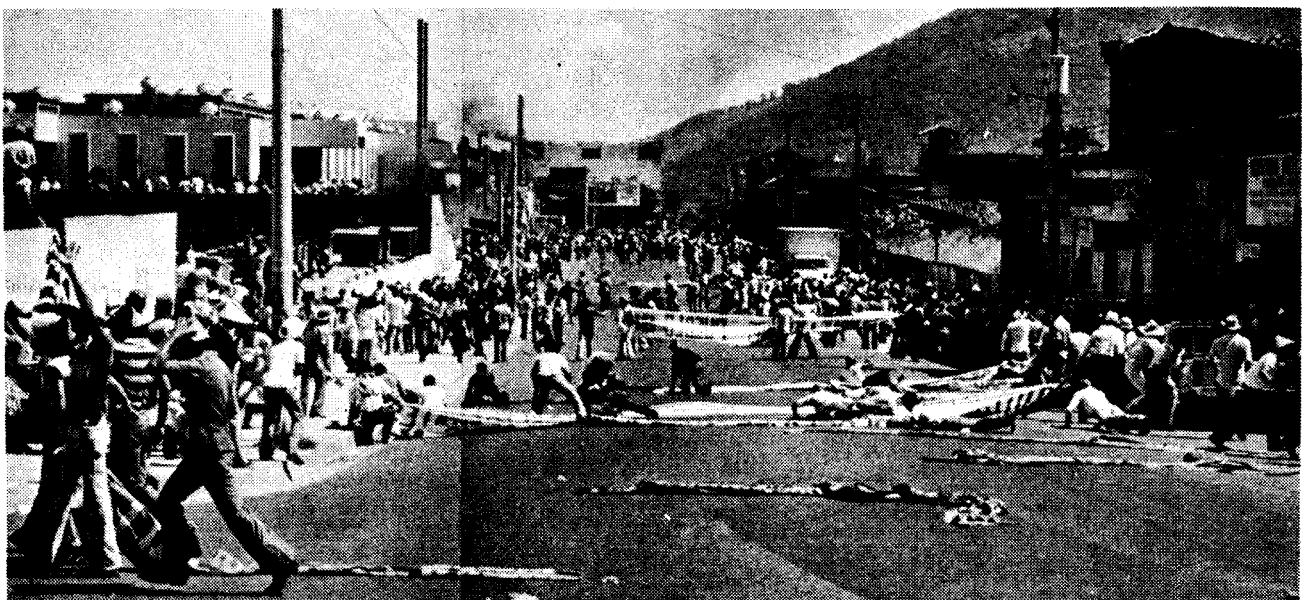
Así que cuando hubo el crac financiero internacional, el colapso económico capitalista de 1929, el terror tradicional fue levantado y los trabajadores sin tierra comenzaron a alzar la cabeza. La oligarquía vió la tormenta que se acercaba y decidió echar al reformista en funciones, reemplazándolo con un auténtico general-verdugo llamado Maximiliano Hernández Martínez. El Partido Comunista llamó a una insurrección a la que las masas rurales respondieron en forma masiva. Y el resultado fue una represión sangrienta. Treinta mil personas murieron en un país con poco más de 2 millones de habitantes. Sería igual a la masacre de 3 millones de personas en los EE.UU. y desde entonces ése ha sido el tema predominante de la política salvadoreña. Todo el mundo sabe que si las cosas se desmandan, habrá un nuevo 1932. Es para eso que deben prepararse las organizaciones revolucionarias que se reclaman de la dirección del proletariado—¡por otro 1932, pero que esta vez ganen los obreros y campesinos!

Esta fue la primera insurrección en América Latina dirigida por un Partido Comunista, y fue aplastada por lo que resultó ser la dictadura militar de duración más larga en el hemisferio occidental. Hay una conexión directa entre estos dos hechos. Es que El Salvador expresa en forma concentrada las condiciones del dominio burgués en toda América Latina. Esto es el eje de la teoría trotskista de la revolución permanente, a saber, que en los países capitalistas atrasados la débil burguesía criolla no puede gobernar independientemente de y en oposición al imperialismo y los elementos semif feudales. Más aun, están íntimamente ligados y no pueden llevar a cabo una revolución democrático-burguesa; la historia de las revoluciones francesa e inglesa no se repetirá aquí. La clase dominante no es mucho más que una burguesía sucursal. Todos los "experimentos" con la democracia burguesa han fracasado miserablemente en América Latina. Hace pocas décadas, el Uruguay era la supuesta Suiza de América Latina. O Chile, un pedazo de Europa trasplantado en Sudamérica. Y además ellos contaban con la Alianza para

el Progreso. Pero, echen una mirada al Uruguay y Chile hoy día.

¿Por qué sucede esto en todas partes? Eso es lo que comprenden los trotskistas mientras que los estalinistas y socialdemócratas siempre lo descubren con amarga sorpresa. Es que estos reformistas siempre sostienen que es factible alguna clase de etapa democrático-burguesa, o una etapa antiimperialista, o una etapa antioligárquica, antifeudalista, antifascista, etc., etc. Cuando Uds. escuchen esta retórica, párense un momento y pregúntense: ¿qué hace falta aquí? Es anti-todo, y llena de terminología marxistoiide pero no hay ninguna referencia a la revolución proletaria. ¿No es cierto? Entonces todo este lenguaje sofisticado sólo sirve para encubrir el hecho de que rehúsan luchar por la revolución proletaria. De hecho, lo que están tratando de hacer es instalar algún tipo de régimen capitalista "progresista" o simplemente más liberal, que eventualmente se dará la vuelta y reprimirá a los obreros igual que lo hicieron sus predecesores. Sólo los trotskistas dicen la verdad, o sea que para lograr las consignas clásicas de la revolución burguesa hoy en día es necesario que la clase obrera tome el poder y establezca su propio dominio de clase. Esta es la *única* alternativa a una contra-revolución sangrienta.

El ejemplo clásico de América Latina es Chile. Ahora bien, es cierto que Chile tiene una estructura de clase más europea, y desde los años 30 ha tenido grandes partidos obreros reformistas e incluso centristas. Por consiguiente, también tuvieron su experiencia con el Frente Popular. Tuvieron una serie de frentes populares desde 1936 hasta fines de los años 40, y el último fue encabezado por un tal general González Videla, cuyo principal soporte fue el Partido Comunista. Entró en funciones en 1945, y ya para 1947 había encerrado a todo el PC en campos de concentración. Hay también la otra alternativa, la variante Pinochet, donde la Unidad Popular de Salvador Allende constituyó una barrera impidiendo que se fuera más allá de los límites del capitalismo. La UP fue llevada al gobierno



La masacre sangrienta del 22 de enero de 1980: 200.000 tomaron las calles de San Salvador para conmemorar la insurrección de 1932. Francotiradores de la junta matan a 200, hieren a 300. NACLA

por un auge de la clase obrera—inicialmente muy entusiasmada—pero conforme fue agotando en forma gradual sus fuerzas, la reacción imperialista y la burguesía criolla contraatacaron. Cualquiera sea la variante, el frente popular es una barrera en el camino de la revolución.

¡Romper con la burguesía!

Volviendo al caso de El Salvador, hay otras limitaciones al desarrollo económico burgués y a la obtención de todo progreso social o prosperidad real en la región. Y es que toda el área está dividida en un sinnúmero de minúsculos países. Fundamentalmente, podemos decir que toda América Latina es en muchos aspectos una sola nación, con la excepción del Brasil. Pero en el caso de Centroamérica esto es todavía más extremo. Salió del dominio colonial como un estado federal, pero la burguesía estaba tan dispersa que pronto se escindió. Y como resultado tenemos hoy a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, ninguno de los cuales puede considerarse económicamente viable. Por supuesto todos tienen su refinería de petróleo propia, y ¡cómo no! cada uno tiene una planta embotelladora de Coca Cola— aunque estando ahora los republicanos en el gobierno, probablemente pasarán a ser de Pepsi Cola. (El *New York Times* remarcaba el otro día que bajo los republicanos todo va mejor con Pepsi.) Y todos tienen sus almacenes Sears Roebuck para la minúscula clase media que vive en barrios llamados Colonia Kennedy, Colonia Country Club o Colonia Sears; cuyos planos son todos idénticos a Levittown. Pero al mismo tiempo uno camina unos 200 metros más allá y se encuentra con tugurios en un estado de miseria increíble. ¡Donde aun hoy día es todo un avance conseguir un techo de lata! En otras palabras, las condiciones de vida para las masas, si han variado algo en los últimos 30 años, lo es para peor.

Ahora bien, parte de la explicación de tal pobreza, de una clase media tan ínfima, es que el estrecho marco nacional no permite un verdadero desarrollo económico. Y todo intento de desarrollo dentro del marco capitalista está condenado al fracaso, porque si uno pone una fábrica de conservas aquí, una fábrica Revlon allá, muy pronto ellas entran en competición y las burguesías locales se están agarrando de los pelos porque no hay mercados para sus productos. Déjenme darles un ejemplo, la llamada “guerra del fútbol” entre El Salvador y Honduras del año 1969. Esta fue una de las guerras más ridículas en la historia de América Latina, pero no tuvo nada que ver con el fútbol. Lo que pasó fue que se organizó un Mercado Común Centroamericano como parte de la Alianza para el Progreso; la idea era que alguien produciría una palanca en un país, un par de ruedas en otro, la cabina en el de más allá, y luego habiendo llegado a la hora del “despegue” Walt Rostow vendría especialmente para otorgarles un premio.

Esa era la teoría, pero como El Salvador era un poquito más avanzado, comenzó a industrializarse a todo vapor y pronto Honduras se quejó de que su mercado estaba siendo invadido. Por otro lado, un gran número de campesinos estaban cruzando la frontera porque en El Salvador la escasez de tierra es muy grande. Así que Honduras acusó a su vecino, conocido como el “pulgarcito de América”, de imperialismo y echó a miles de los colonos. Ambos países instigaban la histeria popular y luego de un disputado

partido de fútbol en México, estalló la guerra. Pero el motivo fundamental fue la competición entre dos pequeños países no viables. Esta “guerra del fútbol” puso fin al Mercado Común Centroamericano y desde entonces no ha habido prácticamente ninguna industrialización. Por supuesto, si la clase obrera tomara el poder no sería como una diminuta “república socialista de El Salvador”, sino en el marco de una federación socialista enlazando a toda Centroamérica con México, que es potencialmente la verdadera locomotora industrial de la región. Y ese es el requisito necesario a todo desarrollo económico real.

Otro aspecto importante de la situación en El Salvador es la extrema polarización entre derecha e izquierda, reflejando el profundo abismo que separa a las clases. Otro ejemplo dramático: en América Latina hay un cierto código de conducta para las dictaduras. Por ejemplo, solía ser que cuando encarcelaban a militantes de izquierda eran relativamente bien tratados; porque todos, incluso los carceleros, sabían que una vez que se vendieran, cualquiera de ellos podía ser un próximo presidente o ministro. Todo ha cambiado ahora, luego de la Alianza para el Progreso, que llevó a la diseminación sistemática por el “ilustrado” imperialismo norteamericano de los métodos de tortura estilo nazi. Otra regla de juego es que estas cosas suceden en forma cíclica. Si se mantiene a las masas en la miseria absoluta, es inevitable que periódicas explosiones de protesta masiva sacudan al país. Y la regla es que cuando llega el punto culminante, se las deja pasar esperando un día más propicio. Pero no es así en El Salvador.

El año pasado, el 22 de enero, había una marcha de 200.000 personas por el centro de San Salvador. Allí está la tradicional plaza central con el palacio nacional y la catedral (dios bendice a El Benefactor); y luego hay el banco nacional (Mammón bendice a El Benefactor), y finalmente el ministerio de defensa (los fusiles bendicen a El Benefactor). En fin, la muchedumbre entra a la plaza central, pasando por la catedral y comienza a desfilar frente al banco nacional y al palacio nacional. Doscientas mil personas ¿qué hace el gobierno? Pone francotiradores en los techos quienes ametrallan a la multitud. Mataron a 200 personas e hirieron a otras 300 más. Ahora, eso es jugar con fuego—no aparece en las reglas de Dale Carnegie para dictadorzuelos de plomo latinoamericanos. Pero hay una lección en esto: la burguesía salvadoreña sabe que su situación ha sido muy precaria desde hace mucho tiempo. Es por eso que no han habido verdaderos intentos de parte de elementos burgueses disidentes por desafiar el dominio militar durante cinco décadas. Y este tipo de masacre abierta es dada por sentada—desde su punto de vista de clase es necesaria.

Hay una miriada de casos parecidos. El asesinato del arzobispo Romero, por ejemplo. Tampoco se permite matar arzobispos, sobre todo cuando tienen amigos aquí. El era muy buen amigo del padre Drinan, el congresista de Massachusetts; pero el papa botó al padre Drinan del Congreso, y parece que ellos decidieron que ahora sí se podía matar arzobispos. El arzobispo Romero se enfadó con el presidente Romero (no emparentado) cuando el ejército comenzó a matar sacerdotes hace algunos años. Y cuando hizo lo mismo la junta militar de “derechos humanos”, instalada en el poder por Washington hace año

(sigue...)

y medio, él respondió con un lenguaje tomado del Libro Rojo de Mao Tse Tung. Todo basándose en el Evangelio, por supuesto—Epístola de Pablo, capítulo I, verso 13, “Y el Señor dijo, no matar. Así que cuando matan, rebelarse es justo.” Etcétera. Y al día siguiente de pronunciar estas palabras, fue asesinado mientras celebraba misa. Dicho sea de paso, parece que los asesinos fueron unos gusanos cubanos entrenados por la CIA—así que si quieren hablar de exportación de terrorismo, he aquí un ejemplo textual.

Luego hay los dirigentes de la coalición opositora de frente popular, el FDR (Frente Democrático Revolucionario). Su principal dirigente, Alvarez Córdova, era vástago de una de las 14 Familias. Y normalmente no se asesina a miembros de la oligarquía. O las misioneras católicas: no se permite matar monjas, no es bien visto, recuerden Stanleyville y todo eso. O el embajador de Carter, Robert White—luego de las elecciones norteamericanas en noviembre todos los asesores de Reagan le llamaban “reformador social” y él respondió acusándoles de incitar su asesinato. Fue lo que les pasó a los demás “reformadores sociales”, incluso cuando están relacionados con la CIA, como los tipos de la reforma agraria que fueron acribillados a balazos en el restaurante del San Salvador Hilton.

¿Y cuál debe ser la respuesta a todo esto? Como marxistas, como comunistas, decimos que es necesario organizar a los oprimidos y explotados alrededor de la fuerza social que tiene los intereses de clase necesarios para barrer con el sistema que produce tales asesinos sádicos. Desgraciadamente, la izquierda salvadoreña ha sido formada por la herencia de décadas de ideología reformista estalinista y nacionalista. En consecuencia, ha dirigido sus esfuerzos a empapelar por encima el profundo abismo que separa a las clases en El Salvador—en eso consiste, por lo esencial, su política frentepopulista. A nombre de la “unidad democrática”, comprometen a los obreros y campesinos a respetar la propiedad privada de los capitalistas, la “integridad” de las fuerzas armadas, la “dirección serena” de la iglesia, etc. y añaden un manojo de demócratas cristianos disidentes y un par de socialdemócratas flácidos—en realidad liberales burgueses camuflados como socialdemócratas—todo a fin de mantener a las masas bajo control. Así, supuestamente, la “burguesía progresista” no se asustará y entonces quizás se pueda arreglar las cosas con Washington.

Así que forman una coalición frentepopulista con unos cuantos liberales y sacerdotes y reformistas. Y las masas, llenas de alegría por la caída de la anterior banda de asesinos, dan inicialmente su apoyo. Ahora bien, en El Salvador ya han tenido una versión de esto con la llamada junta militar “reformista” instalada por Carter en octubre de 1979. Abarcaba militares liberales, civiles liberales; el Partido Comunista contribuyó un ministro del trabajo, y también cabían un par de coroneles de línea dura. ¿Y qué pasa entonces? Los liberales son dejados de lado, uno por uno, en un llamado “golpe trepador” y los gorilas militares lanzan el peor baño de sangre visto en décadas. ¡Ah! y también tienen una “reforma agraria” diseñada y auspiciada por la misma gente que hace década y media llevaron a cabo el programa de “pacificación” en el Vietnam. Esta reforma agraria consiste en repartir parcelas a los miembros de la organización fascista ORDEN, que está conectada con los militares y cuya misión es vigilar a

los campesinos. Y el resto de la gente que allí vivía, los trabajadores agrícolas, etc., todos son expulsados, echados al monte, luego calificados de guerrilleros subversivos y ametrallados por el ejército. En El Salvador esto ha sido denominado la “Reforma por la muerte”.

Hoy hay una nueva edición de esta coalición colaboracionista de clases, el Frente Democrático Revolucionario. Al principio fue encabezado por el terrateniente Alvarez y ahora por el socialdemócrata Ungo, ambos ex-miembros de la “junta militar de derechos humanos” de octubre de 1979. Ultimamente el FDR ha estado maniobrando por obtener un acuerdo con el coronel Majano, que también formaba parte de la junta militar pero que acaba de ser arrestado. Esta coalición se ubica un poco más a la izquierda, quizás más parecida a la UP de Allende. Pero ¿qué política defiende? ¿Qué hay de la cuestión de la tierra? por ejemplo. La junta militar tiene su “reforma agraria”—¿cuál es la respuesta de la izquierda? Ahora bien, los bolcheviques llamamos por la revolución agraria, no una reforma agraria. Los campesinos no van a pelear por un pedazo de papel que dice “título de propiedad”, de tal manera que continúan pagando la mitad de la cosecha, sólo que ahora ya no se llama aparcería sino redención de los bonos del banco agrario. La historia muestra que los campesinos sólo aceptan que ha habido un cambio cuando se levantan en una insurrección revolucionaria y queman la hacienda o casa grande, y con eso queman los archivos de tenencia de la tierra. Así sucedió en Francia en 1789, o en Rusia en 1917 y también en la derrotada revolución campesina de Morelos en México.

La razón es obvia. Además del “título” que se encuentra en manos de los campesinos, hay otro papel ¿no es cierto? en el registro nacional en la capital. Y cuando la ola reformista se agote, los terratenientes regresarán de Miami y entonces va a ser su papel sellado contra el papelito de los campesinos. Y, ¡cosa más rara! su título está respaldado con más fusiles. Así que los campesinos tienen razón en mirar estas diversas reformas con escepticismo; mientras que si son movilizados alrededor de un programa de la tierra a quien la trabaja y bajo el liderazgo de la fuerza social que tiene el poder para imponerlo contra la burguesía, es decir, la clase obrera, ellos pueden ser una fuerza auxiliar poderosa o incluso ser el grueso de la base que apoya la revolución proletaria. Pero no trás un frente popular. El señor Alvarez está en la coalición, posee miles de hectáreas de tierra y representa a una clase social.

Más aun, no se trata de que por ese lado están algunos terratenientes malos y aquí unos industriales buenos, que la gente de allá es la reacción social mientras los de aquí están por el progreso social. Es la misma gente. En la típica familia oligárquica latinoamericana el primogénito hereda la hacienda, el siguiente es coronel en el ejército, el tercero entra en la política burguesa y el cuarto entra a la iglesia. Si hay cinco hijos, el último es un revolucionario. ¡Ah! y se me olvidó el que recibe la concesión de Coca Cola. Así que hay una división del trabajo pero todos vienen de la misma familia. En El Salvador se llaman Romero o Alvarez, y en Nicaragua todos son Chamorro, y no van a llevar a cabo una revolución agraria.

En el plano internacional es lo mismo. Así, recientemente la Segunda Internacional ha estado alborotando en el patio trasero de los EE.UU., aceptando a toda clase de partidos populistas y liberales burgueses

como miembros de su internacional socialdemócrata. El perspicaz periodista Alan Riding, del *New York Times*, hace poco escribía una buena frase al respecto. Resulta que hay un grupito en El Salvador llamado el Movimiento Nacional Revolucionario, el MNR, que es un puñado de liberales encabezado por Guillermo Ungo, uno de los vicepresidentes de la Internacional Socialista. De esta forma, ellos están relacionados con el Partido Socialdemócrata de Alemania, el cual les manda deutschemarks y actúa en cierta medida como representante del gran capital alemán. Y Riding hacía notar que probablemente la totalidad de los socialdemócratas de El Salvador cabrían en un Volkswagen. Lo que están tratando de hacer es conseguir que Helmut Schmidt y Willy Brandt les saquen las castañas del fuego; por su parte, ellos prometen ser buenos muchachos, pagar todas las deudas a los imperialistas, etc. Pero, ¿qué creen Uds. que Schmidt y Brandt van a hacer cuando los cañoneros de Reagan aparecen en el horizonte? No mucho.

Así pues, la cuestión del frentepopulismo está presente en todos los aspectos de la situación en El Salvador, incluyendo la reciente ofensiva fracasada. Anunciada como la "ofensiva final", la revista *Time* citaba a un dirigente guerrillero diciendo que era "la ofensiva final, final. ¡Finalmente!" Bueno, parece broma y en parte es por razones de táctica militar, pero detrás de todas las ofensivas y retiradas intermitentes en El Salvador, hay un programa político. Bien, parece que—y es difícil saber con seguridad debido a la autocensura en la prensa imperialista—hubo escasa acogida al llamado a la insurrección. Ciertamente fue el caso de la huelga general. Ana Guadalupe Martínez, una dirigente de los insurgentes de izquierda, cuya coalición se llama el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, o FMLN, dijo que "Las masas no creyeron tener el apoyo necesario para llevar a cabo la huelga en forma masiva, y en cuanto a las organizaciones político-militares, ésta fue demasiado débil como para poder transformarse en una insurrección.... En ese momento el llamado a la huelga fue un error político."

Pero no es la primera vez que ha acontecido un error de

esta índole. La huelga general de agosto pasado también fue un fracaso, y por motivos parecidos. En aquel entonces trataban de negociar con varias fuerzas burguesas para ampliar su frente popular, pero el día previo a la huelga los dueños de autobuses se retiraron. Poco después de la huelga uno de los grupos más "moderados", las FARN, abandonó la dirección militar de esta multifacética coalición de izquierda, la DRU, con esperanzas de negociar un acuerdo con el coronel Majano. El arreglo no prosperó porque faltan sectores significativos de la burguesía salvadoreña que estén dispuestos a formar parte de una coalición de izquierda. Pero lo fundamental es que ese esfuerzo constante por obtener un tal arreglo ha impedido movilizar a las masas con rumbo a una auténtica insurrección revolucionaria. Durante la reciente ofensiva final/general, por ejemplo, nunca se propusieron llevar a cabo un levantamiento en todo el territorio nacional. La acción en las ciudades siempre fue considerada como elemento auxiliar, y no porque sean una especie de guerrilleros maoístas tipo "guerra popular prolongada".

Lo que buscaban era ganar un pedazo de territorio donde establecer al FDR como un gobierno alternativo. Entonces los Helmut Schmidt y López Portillo podrían reconocerlo y quizás con suerte llegaría a la ONU o la OEA. En otras palabras, la acción militar fue concebida fundamentalmente como una maniobra de presión sobre la burguesía internacional. Dadas las circunstancias del gobierno Reagan, sin embargo, una tal estrategia está condenada al fracaso. Y en cualquier caso, aun si tomaran el poder, sólo significaría que finalmente a los obreros y campesinos se les robaría su triunfo, por el cual han derramado tanta sangre. Y otra vez todo terminaría en las manos de la clase dominante. Así pues, mientras el grueso de la izquierda trata de esconder las divisiones de clases, los trotskistas sostenemos que es menester movilizar a la clase obrera, apoyada por los campesinos, para derrocar a esta minúscula burguesía que cuenta, sin embargo, con el respaldo del imperialismo. Y en el nuevo contexto de Guerra Fría, las tareas que el diminuto El Salvador presenta se definen a escala global. ■

E. Montes



Guerrilleros de izquierda salvadoreños.

El Salvador: ¡Por el triunfo militar de los insurgentes de izquierda!

El volante de la SL/U.S. reproducido a continuación fue distribuido en forma amplia durante la preparación de la Fila Antiimperialista para las manifestaciones del 3 de mayo sobre El Salvador.

Una guerra civil sangüinaria se desencadena en El Salvador. Nicaragua es amenazada con una invasión contrarrevolucionaria. Reagan ha proclamado a Centroamérica la primera línea en su guerra fría antisoviética. **¡Hay que tomar partido!**

Los EE.UU. envían helicópteros Huey y "consejeros" Green Beret para sostener a la junta, amenazan a Cuba con un bloqueo militar, blanden proyectiles nucleares sobre Polonia. Pero en su afán de aplacar a los liberales imperialistas tipo Kennedy, los organizadores reformistas de las protestas en torno a El Salvador rehúsan tomar el partido de los rebeldes salvadoreños.

¡Una protesta combativa es necesaria AHORA contra la campaña belicosa imperialista! La Spartacist League y la Spartacus Youth League hacen un llamamiento por la formación de una Fila Antiimperialista en Washington, D.C. y en San Francisco el 3 de mayo para exigir: "¡Alto a toda ayuda militar y económica a la junta salvadoreña! EE.UU./OEA ¡manos fuera de

Centroamérica! ¡Por el triunfo militar de los insurgentes de izquierda en El Salvador! ¡La defensa de Cuba y la URSS comienza en El Salvador!

Ronald Reagan y el General Haig han tomado partido. Ellos apoyan a la junta asesina y a los escuadrones de muerte anticomunistas que mataron a más de 12.000 salvadoreños el año pasado. Haig disculpa hasta el asesinato de cuatro monjas norteamericanas para justificar el respaldo estadounidense a una pandilla de déspotas carniceros—todo esto al servicio de la cruzada imperialista contra el "terrorismo soviético". **Reagan y Haig siguen defendiendo a sus carniceros.**

Nosotros también debemos tomar partido. No basta con oponerse a la intervención norteamericana. La autodeterminación, el lema de los liberales, no es la cuestión. Nosotros queremos que los insurgentes de izquierda *venzan* en la guerra civil, que *derroten* a la junta militar y a sus padrinos imperialistas. **Militantes antiimperialistas deben apoyar hasta el fin la lucha de los obreros y campesinos salvadoreños contra sus opresores.**

Reagan/Haig han designado a Centroamérica como el lugar de una confrontación decisiva en su ofensiva antisoviética. Los imperialistas norteamericanos tienen su propia lista de blancos: desde

**¡Alto a toda ayuda norteamericana a la junta salvadoreña!
EEUU/OEA ¡manos fuera de Centroamérica!
¡Defensa de Cuba y la URSS comienza en El Salvador!**

Nicaragua y Afganistán hasta Cuba, Polonia y la URSS. Su meta final es desmontar las conquistas de la Revolución de Octubre, amenazando la barbarie radioactiva tras una Tercera Guerra Mundial nuclear.

Las lecciones de Vietnam

Se habla mucho de un "nuevo Vietnam" en Centroamérica. Esta frase significa diversas cosas para diversas personas. La sucia guerra del imperialismo en el Sudeste Asiático fue para Reagan una "causa noble". El quiere vengar la derrota humillante estadounidense impuesta por los indochinos (y los soviéticos), anegando en sangre a las masas centroamericanas.

Para los liberales, Vietnam fue sobre todo una guerra imperialista *perdedora*, y éstos temen otra

derrota junto a otra dictadura raquílica. Su programa: la misma falsa reforma agraria de la CIA, llamada "pacificación" en Indochina. En El Salvador se llama "reforma por muerte". ¡No se debe olvidar: fueron los liberales que nos dieron Playa Girón y el Golfo de Tonkín!

Los reformistas ven en este "nuevo Vietnam" el pretexto para resucitar su coalición con las "palomas" del Partido Demócrata. Ayer, Gene McCarthy y Vance Hartke; hoy día, Teddy Kennedy y Robert White, el embajador de Carter a El Salvador. Los reformistas se juntaron al desfile de derrotismo burgués en torno a Vietnam. Pero ¡nunca surge el derrotismo burgués a menos que la burguesía esté siendo derrotada!

Según ellos fue el frente popular compuesto de los Demócratas "pro-paz" y los pacifistas de

(sigue...)

!Por el triunfo militar de los izquierdistas salvadoreños!

Durante el 24º congreso bienal del International Longshoremen's and Warehousemen's Union (ILWU—sindicato de estibadores y almaceneros de la Costa Oeste estadounidense), celebrado en abril-mayo de 1981, el Militant Caucus (tendencia clasista dentro del sindicato) presentó la siguiente resolución sobre El Salvador:

Considerando que:

La política exterior de Reagan es de preparar una Tercera Guerra Mundial contra la Unión Soviética. En este camino hacia el holocausto nuclear los pasos son claros—primero El Salvador, luego Nicaragua, Cuba, Polonia y finalmente la URSS; y

Considerando que:

El conflicto de El Salvador es una guerra civil. Los obreros y campesinos empobrecidos están en un lado. En el otro lado están los terratenientes, los barones del café, los escuadrones de la muerte derechistas, la junta militar, y el gobierno estadounidense. Cada uno de los locales sindicales ha sido bombardeado y destruido y la matanza continúa; y

Considerando que:

El ILWU y el resto del movimiento sindical norteamericano tienen muchos intereses en esta lucha y deben tomar partido con los obreros y campesinos. Sólo el triunfo militar de los insurgentes de izquierda puede evitar un baño de sangre. El movimiento laboral norteamericano debe emprender toda acción necesaria para ayudar en el *triunfo* de nuestros hermanos y hermanas de clase en El Salvador; y

Considerando que:

La política de la Internacional [del ILWU] de boicotear todo cargamento militar destinado a El Salvador representa un primer paso hacia la solidaridad laboral internacional. Pero es necesario implementar el boicot militar en el puerto y extenderlo a los Teamsters [sindicato

de camioneros] y a los marineros. Si Reagan, amante de la guerra, envía a los *marines*, el ILWU y el movimiento sindical deben estar listos a recurrir a la huelga para parar la intervención de los EE.UU.; y

Considerando que:

Un verdadero triunfo de los obreros y campesinos sólo puede ganarse a través de la lucha independiente para lograr sus propios intereses de clase. Esto quiere decir, la consécución de gobiernos obrero-campesinos en El Salvador y toda Centroamérica, para expropiar las fincas cafetaleras, las compañías y las haciendas, sin recompensa alguna; y

Considerando que:

La capacidad de realizar esta lucha de clases independiente significa romper políticamente con los capitalistas llamados progresistas que intrigan por conseguir una "solución política" negociada que mantendrá el capitalismo en El Salvador. Tal arreglo con la junta dejaría intactas las empresas y haciendas mientras las condiciones sociales de los obreros y campesinos siguen siendo las mismas. A los obreros salvadoreños la única alternativa que se les presenta es el triunfo o la muerte. Por lo tanto Se resuelve: Que el ILWU

1. Llame por el triunfo militar de los insurgentes de izquierda de El Salvador;

2. Llame al movimiento sindical norteamericano a boicotear todo cargamento militar destinado a El Salvador y a los demás dictadores centroamericanos;

3. Inste a nuestros hermanos y hermanas de clase en El Salvador a romper políticamente con los capitalistas y a luchar por un gobierno obrero y campesino;

4. Exija el cese de *toda* ayuda militar y económica de los EE.UU. a la junta salvadoreña;

5. Exija a los EE.UU./OEA/capitalistas latinoamericanos—¡todas las manos fuera de El Salvador y Nicaragua!

izquierda que “ganó” en Indochina. No en absoluto. Todo lo que se ganó en Vietnam se ganó en el campo de batalla. Cuando el ejército de los EE.UU. se vio forzado a retirarse en 1973, ¡el movimiento “antiguerra” simplemente se desbandó! Costó dos años más de lucha sangrienta contra la dictadura de Thieu, respaldada por los EE.UU., para que el FLN/RDV pudieran tomar a Saigón—ésto sin ayuda alguna de sus “amigos” radicales-liberales.

En Vietnam los reformistas llamaron por “negociaciones ahora mismo” y por “nuestras tropas a casa”. Los revolucionarios proclamaban “Toda Indochina debe ser comunista” y que allá los *nuestros* eran los luchadores heroicos del Viet Cong. Nosotros llamamos por huelgas obreras políticas contra la guerra y por un partido obrero—lo que podría haber movilizó el poder del proletariado norteamericano para parar en seco a los imperialistas.

Hoy, igual que ayer, las procesiones liberales “pro-paz” son intentos inútiles de presionar al imperialismo para que asuma una política más “realista”. Pero el imperialismo yanqui no metamorfosará. Hace falta que centenares y miles se manifiesten por el triunfo militar de los insurgentes de izquierda en El Salvador y que el movimiento laboral utilice su poder para poner alto a los belicistas del Pentágono y a los MacArthur del Departamento de Estado. ¡Por boicots laborales de todo armamento militar destinado a la junta! ¡La verdadera lección de Vietnam es que el antiimperialismo en el extranjero quiere decir la lucha de clases en casa!

¿Por qué una Fila Antiimperialista?

La manifestación del 3 de mayo en Washington convocada por el People's Antiwar Mobilization (PAM) y la Coalición 3° de Mayo *rehúsa tomar partido alguno* en la guerra civil salvadoreña y cuidadosamente evita incluso la mención de la palabra “imperialismo”. Al contrario—con la clásica retórica reformista tipo “alimento antes que armas” llaman por nada más que un cambio en las prioridades de los EE.UU. La consigna central del Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES), uno de los organizadores principales de la manifestación del 3 de mayo, es la “autodeterminación”. Así que si la junta mata a miles por sí sola, eso no les importa a estos reformistas y liberales.

El programa de PAM y CISPES es el programa

de los liberales imperialistas. Apoyan un proyecto de ley en el Congreso para cortar la ayuda *militar* a la junta, pero no la mucho más grande ayuda “económica” que mantiene a flote al régimen insolvente. Hablan solamente de “autodeterminación” para poder realizar un bloque político con Teddy Kennedy, quien condena el apoyo militar “de los estados comunistas y otros estados radicales a las fuerzas insurgentes”. Llamen por una “solución política” en El Salvador, que significa suplicar a los imperialistas “compasivos” que hagan un trato con la junta asesina.

Hay una contradicción política fundamental dentro de las protestas acerca de El Salvador, entre los que quieren presionar al imperialismo y los que luchan para vencerlo, entre la colaboración de clases y la lucha de clases. Los militantes antiimperialistas auténticos deben apoyar que los insurgentes de izquierda en El Salvador obtengan cuantas armas puedan, de donde sea—desde luego, incluso si pueden, del traidor y renuente bloque soviético. Los revolucionarios decimos: ¡Ningunas ilusiones frentepopulistas—Romper con la burguesía! La única manera de barrer a los generales asesinos y sus escuadrones de muerte es la revolución obrera.

Este es el programa para la victoria en Centroamérica. Pero tan desesperados están los reformistas por evitar la mención de la palabra “revolución” que algunos han recurrido a la violencia física en sus vanos esfuerzos de silenciar a los trotskistas de la Spartacist League y Spartacus Youth League. En Los Angeles, hasta telefonearon a toda su lista de conocidos con la mentira de que se había “cancelado” una manifestación iniciada por la SL/SYL, la primera protesta en este país contra las deportaciones de los refugiados salvadoreños. Pero no permitiremos que tales provocaciones criminales obstaculicen las protestas contra la ofensiva de guerra fría del imperialismo norteamericano.

El 3 de mayo es el Día D. Si no movilizamos en una Fila Antiimperialista combativa, la política que se escuchará será la de los Teddy Kennedy y sus aficionados. Hacemos un llamado a todo aquel que quiera aplastar el terror sangriento de la junta salvadoreña respaldada por los EE.UU., que marchen con nosotros el 3 de mayo en Washington y en San Francisco, exigiendo: “¡Triunfo militar a los insurgentes de izquierda en El Salvador!”

¡Unirse a la Fila Antiimperialista! ■

3 de mayo—Protestas El Salvador en EEUU.



Workers Vanguard

Fila Antiimperialista: respuesta de clase

—traducido de Spartacist (edición en inglés)
No. 31-32, verano (julio-agosto) 1981

“¡Victoria a los insurgentes de izquierda!” resonaban las 500 voces de la Fila Antiimperialista al llegar al Arlington Memorial Bridge en Washington, D.C. el 3 de mayo. “¡Nada que negociar!” agregaban en un ataque directo a los liberales del Partido Demócrata y a los pseudoizquierdistas reformistas que propagan ilusiones traicioneras en una “solución política” en El Salvador. Tal “solución” sólo podría ser un arreglo con la junta militar/democrristiana títere o con los titiriteros en Washington para escamotear a las masas salvadoreñas el triunfo por el que sufren y mueren. Las grandes banderolas rojiblancas subrayaron el punto: “¡Vengar la sangre de El Salvador: triunfo militar para los insurgentes de izquierda!”

En la manifestación masiva de 80.000 personas en Washington, y en las marchas menos concurridas de San Francisco y Seattle, la Fila Antiimperialista, organizada por la Spartacist League y la Trotskyist League of Canada, fue la más combativa y la única sección auténticamente roja de estas manifestaciones de liberales y radicales en contra de Reagan. Fueron los únicos en tomar partido por los obreros y campesinos en la furiosa guerra civil salvadoreña contra la banda de asesinos uniformados respaldados por el imperialismo estadounidense. Sólo la Fila Antiimperialista confrontó las amenazas antisoviéticas de Guerra Fría de Reagan, proclamando, “¡Defensa de Cuba y la URSS comienzan en El Salvador!” Fue la foto de las banderas rojas y las banderolas de la Fila Antiimperialista—y no la de las banderas de verde pálido, simbolizando la “preocupación”

liberal, de los organizadores de la marcha—que fue transmitida al mundo entero.

En estas manifestaciones, las primeras protestas de envergadura desde el movimiento contra la guerra de Vietnam, se trazó una línea política tajante. La Fila Antiimperialista desafió a los manifestantes a tomar partido por los rebeldes izquierdistas. La Movilización Popular Antiguerra (PAM), organizada por el Workers World Party/Youth Against War and Fascism (YAWF) de Sam Marcy, hizo clara su posición política, calumniando a la Fila Antiimperialista de “violenta” y luego enviando un “servicio de orden” para impedir físicamente que los manifestantes participaran en el mítin antiimperialista. Estos provocadores enfatizaron así que su mitin era una movilización para las “palomas” imperialistas y *contra* el triunfo militar para los insurgentes de izquierda en El Salvador. Sam Marcy, por sus palabras y sus acciones, se ha declarado un contrarrevolucionario consciente.

La Spartacist League luchó por el triunfo de la Revolución Indochina y luchamos hoy día por el triunfo de los trabajadores en la guerra civil salvadoreña—planteando una línea de clase clara, tanto en El Salvador como en casa. Los matones del PAM/YAWF de Marcy están tratando de hacer suyo el papel que jugó el Socialist Workers Party (SWP) durante los años 60—organizadores de la juventud radicalizada para provecho de los Demócratas liberales como Bella Abzug, oradora principal del mítin del 3 de mayo. La línea divisoria entre la revolución y contrarrevolución ha sido trazada por la Fila Antiimperialista: ¡Triunfo militar para los insurgentes de izquierda! ¡Aplastar el terror de la junta militar salvadoreña—por la revolución obrera! ■

La "vía mixta" sandinista—callejón sin salida Nicaragua al filo de la navaja

—traducido de *Workers Vanguard* No. 277,
27 de marzo de 1981

A continuación reproducimos la versión ampliada y revisada de la segunda parte de la conferencia dada por Jan Norden, director de Workers Vanguard y miembro del Comité Central de la Spartacist League/U.S., en Boston y Nueva York bajo el título "Por la revolución obrera en Centroamérica".

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tomó el poder en Nicaragua en julio de 1979, al derrocar al dictador Anastasio Somoza. Y si El Salvador es el ejemplo clásico del país sujetado a la oligarquía, Nicaragua es el régimen títere por excelencia. Pareciera retórica izquierdista, pero Somoza I fue instalado por Franklin Roosevelt—dicho sea de paso, fue producto de la política apelada del "Buen Vecino". Ustedes recordarán que el Secretariado de Estado de FDR, Cordell Hull, hizo el comentario notorio sobre Somoza—puede que sea un hijo de puta, pero "es nuestro hijo de puta." Y cuando Jimmy Carter comenzó a hablar de los "derechos humanos", e hizo saber que los EE.UU. no iban a intervenir, Somoza III se desvaneció. Apenas tardó unos pocos meses y se fue. Así pues que era un verdadero títere y Washington el titiritero. Y no eran sólo los Somoza. La burguesía salvadoreña se enorgullece de que nunca ha necesitado que vengan los *marines* a su ayuda. Nicaragua, por el contrario, ha sido invadida cuatro veces por fuerzas estadounidenses desde 1855. Somoza III no era sino el último de un linaje largo.

Era también un dictador sanguinieta, casi en el sentido literal. Luego del terremoto de 1972 en Managua, Somoza decidió que era ésa su gran oportunidad para aumentar su prepotencia sobre la burguesía tradicional nicaragüense. Así expropió toda la ayuda humanitaria estadounidense, y les indujo a adquirir para la reconstrucción lotes pertenecientes a Somoza en los alrededores de las ciudades. Y se sirvió de todo medio a su alcance para enriquecer a su clan a costa no sólo de la clase obrera, sino también de los terratenientes, industriales, etc. Una de sus empresas fue una compañía llamada Plasmáféresis, la cual iba a solucionar la escasez de divisas para Nicaragua al agregar al café y algodón otro producto de exportación: la sangre. Así que procedió a iniciar exportaciones masivas de sangre a los Estados Unidos. Luego estaba Howard Hughes, quien se pasó los últimos años de su vida en el piso alto del Hotel Intercontinental de Managua, mientras seguían creciendo sus uñas. El embajador de los EE.UU. se asemejaba más a un prócónsul. El enviado de Nixon, Shelton Turner, era amigo de Bébé Rebozo. Se convirtió en un compinche tan íntimo de Somoza que el tirano puso su retrato en un billete equivalente a US \$3. Así que si buscan la clásica dictadura

de sanguinieta, títere de los EE.UU., falsa como un billete de tres dólares, es la Nicaragua de Somoza.

Los sandinistas llegaron al poder al movilizar una auténtica insurrección nacional, a la que se sumó casi la totalidad de la burguesía criolla fuera de la familia Somoza y su ejército privado, la Guardia Nacional. Pero el poder real en la insurrección quedó en manos del FSLN pequeñoburgués, un movimiento que en sus rasgos generales se parece al Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro. Es decir, es una fuerza bonapartista, un ejército guerrillero en el poder, pero no está aferrado a formas de propiedad específicas. Como enseña el marxismo, el capitalismo se basa en la propiedad privada de los medios de producción, y la clase obrera sólo puede ejercer su dominio sobre la base de la propiedad colectivizada. Pero la pequeña burguesía no tiene un modo de producción característico. Como resultado, a menudo cuando llegan al poder o no saben adónde ir o son rápidamente derrocados. Como clase intermedia sin claros intereses de clase, que es sumamente contradictoria y desorganizada, normalmente la pequeña burguesía es incapaz de ser la fuerza dirigente en luchas políticas. Por regla general, se reduce a las fuerzas de la clase obrera o de la burguesía.

En ciertas circunstancias excepcionales, sin embargo, la pequeña burguesía puede llegar al poder a la cabeza de movimientos democráticos radicales. En este caso fue la debilidad de la burguesía criolla, la ausencia del proletariado como factor independiente, y la combinación de hostilidad y abstencionismo de parte del imperialismo. Pero lo que ocurre luego no está predeterminado; puede seguir uno de dos caminos. El caso argelino, por ejemplo, donde un movimiento de independencia nacional dirigido por fuerzas pequeñoburguesas tomó el poder. En este caso, la antigua metrópoli colonial intentó comprarlos. De Gaulle ofreció pagar a todos los ex terratenientes coloniales, comprar todo el vino argelino, firmar contratos a largo plazo para la compra del gas y el petróleo argelinos. Finalmente, Argelia no era sino una neocolonia francesa. Al principio había un gobierno izquierdizante bajo Ben Bella, pero pocos años después fue reemplazado por el más dócil Boumediène. Es éste, por ende, uno de los posibles caminos.

También hay el camino cubano, que llegó hasta la expropiación de la burguesía, sentando las bases para un estado obrero deformado. Es decir, desde fines de 1960, Cuba tiene las formas de propiedad de un estado obrero, encima de las cuales se sienta una capa gobernante, una "casta" dominante, análoga a la burocracia estalinista en la Unión Soviética que expropió políticamente a los obreros rusos, al mismo tiempo que se basaba en las conquistas sociales y económicas de la Revolución de Octubre. En este

caso, el imperialismo estadounidense tomó una actitud distinta, menos complaciente. Forzó a Castro entre la espada y la pared, haciéndole elegir entre la autodestrucción, por un lado, o el arrasamiento revolucionario de la clase capitalista cubana y no sólo de aquellos individuos más comprometidos en la dictadura batistiana. Ese es el segundo camino. Desde luego, no es el camino que Castro les está aconsejando a los sandinistas: recuerden su declaración inmediatamente después de la toma del poder por el FSLN indicando que Nicaragua no sería una "segunda Cuba". Y tampoco es la única alternativa. Hay una posibilidad muy concreta de una contrarrevolución auspiciada por el imperialismo para reponer un régimen títere dócil. Y también hay nuestro camino, no el derrocamiento burocrático de las formas de propiedad capitalistas sino una auténtica revolución obrera dirigida por un partido trotskista.

Reagan ha dicho que Nicaragua ya ha "sucumbido al marxismo". Pero, si trata de actuar a lo Eisenhower, podría obligar a la dirección sandinista pequeñoburguesa a ir más allá de lo que se proponían y expropiar a la burguesía. También podría llevar a una escisión del FSLN. La fracción dominante al momento del triunfo, los llamados terceristas, defendían una alianza estratégica con la "burguesía antisomocista". Pero ¿qué piensa hacer Reagan? ¿por qué no conciliar? Bueno, claro que no se propone renunciar ni un palmo de territorio a la revolución proletaria. Aparentemente, se proponen despachar a los sandinistas por medios militares, una vez que hayan aplastado las fuerzas obero-campesinas y de izquierda de El Salvador, más radicales que el régimen nicaragüense. Y si en el caso de Cuba hubo un elemento de desacierto burgués, en el presente caso Washington se ha embarcado en una campaña a gran escala, concebida globalmente y dirigida contra su principal blanco: Rusia. No crean que aquí no puede suceder. No es imposible en absoluto que una fuerza invasora respaldada por la CIA irrumpa en Nicaragua. Y los únicos preparativos capaces de enfrentar-la los constituye la movilización revolucionaria.

"Gobierno" sandinista/burgués

Nicaragua se encuentra, entonces, en una situación similar a la de Cuba a partir de 1959, pero sin saber necesariamente dónde va a terminar. Así que quisiera repasar la historia del último año y medio, desde el 19 de julio de 1979, para conocer qué se ha propuesto hacer el Frente Sandinista. Para empezar, en el período inmediatamente anterior a la caída de Somoza, a principios de julio de 1979, fue negociado un acuerdo con la burguesía antisomocista en San José, Costa Rica. Fundamentalmente, era un programa para preservar el capitalismo sin Somoza, dando cabida a un Consejo de Estado con mayoría burguesa y un acuerdo para mantener el ejército en alguna forma. Específicamente, oficiales y soldados "honestos" de la Guardia Nacional que no habían participado en masacres de ningún tipo serían integrados en el nuevo ejército. Y finalmente, incluía estipulaciones para una economía "mixta", es decir, garantías para la preservación de la propiedad privada de los medios de producción. Sólo serían nacionalizados los bienes del dictador y sus esbirros.

Ese era el acuerdo que negociaban en vísperas de la toma
(sigue...)



Chauvel/Sygma

Manifestación en Managua celebrando la victoria sandinista en julio de 1979.



Guerrilleros y partidarios sandinistas celebrando su triunfo en las calles de Managua, 19 de julio de 1979.

Reiminger/Colorific

del poder. En la secuela, sin embargo, hubo una modificación sustantiva e inmediata. La Guardia Nacional se desintegró tan pronto como Somoza abandonó el país. Hicieron un cálculo muy sencillo: murieron en la guerra 50.000 personas, y sólo habían 5.000 en el ejército. Lo cual quiere decir que por cada guardia habían diez viudas o madres que lo querían ver muerto. Así que huyeron con toda prisa por la frontera hondureña. Esa fue la primera y más fundamental "modificación": a partir de ese momento el poder real quedó en las manos del ejército sandinista y el acuerdo con la burguesía no fue cumplido a ese nivel.

Al nivel de la junta y el Gobierno de Reconstrucción Nacional, sin embargo, hubo desde el principio una coalición. Así, la junta de gobierno cuenta con cinco miembros, dos de los cuales son burgueses y no miembros del Frente Sandinista. Al principio, uno de estos dos fue Alfonso Robelo, el rey del aceite de cocina de Nicaragua, y la otra fue Violeta Chamorro, viuda del director del periódico burgués antisomocista, *La Prensa*. Pedro Joaquín Chamorro fue asesinado a principios de 1978 por asesinos "gusanos" entrenados por la CIA y en la paga de Somoza. Además, hay una serie de fuerzas burguesas dentro del propio gobierno; así, por lo menos nueve sacerdotes son miembros del gobierno. Ernesto Cardenal por ejemplo es ministro de cultura, y Miguel D'Escoto, sacerdote Maryknoll, es ministro de relaciones exteriores. También hay una cantidad de tecnócratas burgueses de diversa índole, especialmente en el ministerio de economía. Así que al nivel del gobierno, al nivel de la implementación de la política gubernamental, hemos caracterizado a éste como un gobierno sandinista/burgués.

En este momento, sin embargo, no hay en Nicaragua un verdadero *estado* burgués en el sentido marxista—es decir, una formación de clase comprometida a la defensa de la propiedad privada. Hay un régimen pequeñoburgués, fundamentalmente el ejército sandinista, y casi es necesario usar el término "gobierno" entre comillas porque no tiene poder real. Pero sí representa el compromiso de los sandinistas de tratar de seguir lo que ven como una "vía intermedia". Así estaba la situación en agosto de 1979, y continuó fundamentalmente sin cambios hasta mayo del año pasado cuando las fuerzas burguesas amenazaron con abandonar el Consejo de Estado. Como ya he mencionado,

este consejo iba a tener una mayoría burguesa, pero entretanto, los sandinistas habían modificado las reglas del juego y ahora estaba compuesto por una mayoría de organizaciones encabezadas o dominadas por el FSLN, además el grueso de los sindicatos independientes, etc. Como resultado, los dos miembros burgueses de la junta, Chamorro y Robelo, dimitieron de sus puestos y los representantes capitalistas amenazaron con retirarse de la primera reunión del Consejo de Estado.

Fue un período de gran tensión, durante el cual el régimen se vio reducido fundamentalmente a su núcleo, un gobierno sandinista. Pero la respuesta del FSLN fue de escoger a otras dos figuras burguesas, Arturo Cruz y Rafael Córdova. Cruz era director del Banco Central y ex funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo de los EE.UU.; Córdova era un miembro del Tribunal Supremo. Y ambos eran miembros del Partido Conservador Democrático, portavoz de los intereses de los terratenientes cuyo símbolo es un triángulo con la inscripción: "Dios-Patria-Orden". Así que al nivel político, el FSLN ha tratado de mantener la misma situación que antes. Luego, en noviembre último, las fuerzas burguesas se retiraron del Consejo de Estado (pero no Cruz y Córdova). El supuesto motivo del boicot fue que el gobierno había anunciado (en agosto) que las elecciones serían postergadas hasta 1985. Mientras tanto, los partidos capitalistas llamaban por elecciones inmediatas para la asamblea constituyente a fin de desalojar a los sandinistas del poder.

Y habían otros aspectos aún más siniestros. El boicot estaba ligado a un gran mitín antigubernamental anunciado por el Movimiento Democrático de Nicaragua de A. Robelo (MDN), quien antes de hacer una movida siempre consulta primero con el Departamento de Estado. Y se conjugaba con conjuras internas, enfocadas sobre el ejército sandinista, así como ataques armados a través de la frontera con Honduras. Dos días antes de la manifestación del MDN, el vicepresidente del gremio patronal, COSEP, Jorge Salazar fue asesinado al resistir su detención por fuerzas gubernamentales bajo la acusación de conspiración contrarrevolucionaria. Al mismo tiempo, ex guardias somocistas hicieron una incursión contra un puesto fronterizo nicaragüense. Y apenas un mes antes, a principios de octubre, habían ocurrido protestas masivas

superando a más de mil personas, dirigidas por reaccionarios, que por varios días paralizaron Bluefields, el pueblo más grande de la Costa Atlántica, de habla inglesa, una región con población predominantemente negra e indígena. Los manifestantes fueron encabezados por un movimiento separatista regional y protestaban la presencia de varias decenas de médicos y profesores cubanos.

¡No hay vía intermedia!

Así que políticamente el FSLN todavía busca un equilibrio, pero al mismo tiempo la burguesía se ha distanciado, llevando a una situación precaria en la cual los sandinistas pueden verse obligados a actuar. La economía nicaragüense, mientras tanto, se encuentra predominantemente en manos privadas. Se calcula que un 60 a 70 por ciento de la economía está en el sector capitalista privado, mientras que en sectores claves el porcentaje es aún más alto: 75 por ciento de la industria manufacturera y 80 por ciento de la agricultura. Eso fue in 1980, el "Año de la Reactivación Económica" cuando el razonamiento era que había que poner en marcha a la economía incluso reforzando a los capitalistas. 1981 debería ser el "Año de la Producción y la Defensa", mientras Nicaragua se prepara para resistir una posible invasión contrarrevolucionaria. Y sin embargo, en un informe reciente sobre la economía el ministro de agricultura, comandante Jaime Wheelock, dice sin ambages que el patrón básico de propiedad de los medios de producción permanecerá el mismo en 1981.

Wheelock llamó a esta política en su discurso una "unidad nacional de nuevo tipo". este es el eje central de la política del FSLN. Hay una actitud de "todos somos patriotas nicaragüenses, todos luchamos contra Somoza," ¿no es cierto? Un ejemplo que, me parece, capta la esencia de la "nueva Nicaragua" actual, es el de los periódicos. Hay tres diarios en el país. *La Prensa*, el diario de la oposición burguesa, cuyo director es otro Pedro Chamorro; luego está *El Nuevo Diario*, que le da apoyo crítico al régimen sandinista y cuyo director es Xavier Chamorro; y

finalmente hay el periódico del FSLN, *Barricada*, cuyo director es... Carlos Chamorro. Es como quien dice, "entre la familia". Pero no para rato.

Ahora bien, en términos económicos el año pasado salió muy bien para Nicaragua. El desempleo bajó de la tercera parte de la fuerza laboral a un 17 por ciento, y la producción aumentó en un 19 por ciento. El plan fue cumplido en un 99 por ciento—bastante bien para un país que se está recuperando de la devastación de una guerra civil. En la agricultura, los niveles de exportación de café y algodón fueron más o menos las metas planeadas, y en cuanto a la producción de alimentos básicos, la cosecha fue la más grande en la historia del país. Un rendimiento notable. ¿Cómo se explica? Bueno, si el gobierno nicaragüense se ha sostenido económicamente durante el último período es porque han recibido una cantidad extraordinaria de ayuda extranjera. Mientras Washington estaba dando vueltas con sus 75 millones de dólares, la ayuda de Cuba, la Unión Soviética, y países europeos como Alemania y Suecia sumó un total de casi 500 millones de dólares durante el año pasado. E incluso contaban con banqueros "amistosos". En septiembre pasado, un grupo de 13 bancos renegoció más de 500 millones de dólares de la deuda exterior de Nicaragua, otorgándoles tasas de interés bajas y un moratorio de cinco años con tal de que Managua aceptara pagar en forma comercial las deudas contraídas por la corrupta dictadura de Somoza.

En conclusión: mientras que Reagan ha adoptado una línea dura para con los sandinistas, no sólo el gobierno Carter, los soviéticos y los socialdemócratas pro-"distensión" se han orientado hacia un camino argelino, sino también las multinacionales y los grandes bancos imperialistas. Esto es, por supuesto, lo que esperaban los dirigentes del FSLN, la base para su esperada "vía intermedia". Pero tan sólo demuestra cuan fino es el hilo del que están pendiendo sus esperanzas. Tal economía abiertamente capitalista es, por supuesto, una poderosa arma en

(sigue...)

Spartacist

órgano del marxismo revolucionario

- Spartacist, English edition \$0.75
- Spartacist, edición en español \$0.75
- Spartacist, édition française \$0.75
- Spartacist deutsche Ausgabe \$0.75

Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO
New York, NY 10116 USA

manos de los imperialistas, a pesar de toda la palabrería sandinista sobre la "unidad nacional". Porque en un enfrentamiento, la burguesía criolla no puede resistir las presiones de sus amos yanquis y obedecerá sus intereses de clase capitalistas comunes. ¿Ven? eso es lo falso en el mito estalinista de la revolución por etapas—en esta época no hay una "burguesía nacional antiimperialista", como el FSLN pronto va a descubrir, y por tanto no puede haber una "etapa antiimperialista". Al dejar intacto el poder económico de la burguesía, los sandinistas han fortalecido las posibilidades de una eventual reestabilización del dominio capitalista.

Peor aún, no sólo están manteniendo la "economía mixta" capitalista, sino que además la defienden contra todo ataque desde la izquierda. He aquí lo que dijo Jaime Wheelock, dirigente del FSLN, en su discurso ante 100,000 manifestantes en la Plaza de Sandino en Managua durante la ofensiva de presiones derechistas en noviembre del año pasado:

"Que si nosotros queríamos demostrarle a ellos la popular idea del sandinismo, de la Revolución, bastaba con decirles a los obreros y a los campesinos: 'Son suyas desde hoy todas las haciendas y todas las fábricas de este país. Pónganlas a producir, y ustedes sabrán producir las con sus manos, con su experiencia y con su fervor patriótico'."

Qué buena idea, ¿no? Eso lo pensaron los manifestantes, porque según un periodista chileno escribiendo en el *Manchester Guardian Weekly* [1 de febrero], "En ese momento, él fue interrumpido por una ovación tremenda, y tuvo que añadir apresuradamente":

"Pero no era esa la posición de un dirigente revolucionario que tiene que comprender las cosas de la Patria por encima de las banderas y de los partidejos."

—*El futuro es del pueblo, La burguesía reaccionaria jamás retornará al poder*, 19 de noviembre de 1980

Así que en el interés de la "unidad nacional" y la Patria, no van a tomar todas las fábricas y haciendas y a ponerlas en las manos de los trabajadores. Son muy conscientes de su política.

Obreros contra los sandinistas

Así que esto ha llevado a una serie de incidentes durante los últimos dos años. Uno ocurrió poco después de que los sandinistas tomaran el poder—se trata del enfrentamiento con la llamada Brigada Simón Bolívar, dirigida por un seudotrotskista llamado Nahuel Moreno. A quien hemos apodado el Cantinflas del movimiento trotskista, porque siempre anda cambiando sus disfraces. Saben, a veces se disfraza de peronista, otras veces de maoísta, y así sucesivamente, y en este caso particular trató de disfrazarse de sandinista. En realidad trató de combinar una táctica reformista de presión y una maniobra aventurera. Sea lo que sea, organizaron a varios miles de obreros en la zona de Managua para marchar frente al estado mayor del FSLN con grandes pancartas diciendo "Poder al Proletariado". Y el mero hecho de que pudiera suceder algo semejante es altamente significativo. La respuesta de los sandinistas fue detener a los brigadistas, interrogarles y embarcarlos para el Panamá donde fueron paleados por la policía burguesa del general Torrijos. Así que fue la primera respuesta de los sandinistas a una oposición de izquierda a su régimen.

Por aquel entonces clausuraron brevemente el periódico de un grupo ex maoísta, Frente Obrero (FO). El periódico *El Pueblo* fue clausurado por llamar por ocupaciones de tierras. Luego le permitieron reabrir pero [a fines de 1979]

arrestaron al director de *El Pueblo*, además de miembros de un pequeño grupo nicaragüense que se reclama del trotskismo. La Spartacist League/U.S. protestó los arrestos. Luego de pasar una semana encarcelados fueron puestos en libertad, pero otra vez en enero fueron arrestados la dirección de Frente Obrero y el director de *El Pueblo*. El periódico fue clausurado de nuevo, esta vez aparentemente en forma definitiva. Las acusaciones fueron de "posesión no autorizada de armas" y "sabotear la producción". Y eso, ¿qué significa en realidad? Para empezar, Frente Obrero participó en la lucha contra Somoza. Además, si no tuvieran armas serían prácticamente los únicos en el país. "Sabotear la producción"—bueno eso ya saben de lo que se trata, *huelgas*. Así que cuatro dirigentes de Frente Obrero fueron sentenciados a varios años de trabajo forzado por la llamada justicia "revolucionaria" del FSLN.

En febrero de 1980 el FO dirigió una huelga en el ingenio azucarero de San Antonio, el principal ingenio de Nicaragua, produciendo un 70 por ciento de todo el azúcar del país. La respuesta del gobierno fue romper la huelga y detener a varios de los dirigentes de FO, aunque eventualmente fueron puestos en libertad. Los apologistas del FSLN proclamaban luego por todos lados como el conflicto había sido "resuelto en forma pacífica". En el mismo ingenio San Antonio, sin embargo, estalló otra huelga en noviembre, con las mismas demandas, excepto que esta vez estaba bajo la dirección del sindicato demócrata cristiano. Y otra vez los supuestos "revolucionarios" del FSLN rompieron la huelga.

Luego hay otro grupo, el Partido Comunista de Nicaragua, o PCN, y su central sindical llamada CAUS [Centro para la Acción y Unidad Sindical]. Se escindieron del Partido Socialista de Nicaragua (PSN), el principal partido pro Moscú. Durante algún tiempo se inclinaba el PCN hacia Mao; pero fundamentalmente ha sido un grupo estalinista disidente pro Moscú. Controlaban la dirección de varios sindicatos textiles en la capital. Entretanto, el PSN, los principales moscovitas, controlaban a los obreros de la construcción a través de su central sindical, la CGT-i, o sea Confederación General del Trabajo-Independiente. Y en enero de 1980 los obreros de la construcción en Managua y 18 fábricas textiles entraron en huelga contra el gobierno.

La respuesta del FSLN fue detener a la dirección del PCN y del CAUS y romper la huelga. Los mantuvieron encarcelados por varios meses; eventualmente fueron puestos en libertad aunque algunos recibieron condenas de un año. Al PSN le fue mejor, quizás porque entró en una coalición de apoyo al gobierno llamado el Frente Patriótico Nacional.

Lo que quiero subrayar es que ha habido una inquietud considerable en la clase obrera de Nicaragua. La clase obrera no es muy numerosa, pero de lo que hay, parece que muchos de sus elementos más atrevidos no están bajo el control del movimiento sandinista. Y esto no es casual. Mientras en Cuba la lucha contra el ejército mercenario de Batista se limitó fundamentalmente a la sierra y las provincias orientales, y el único intento de huelga general fue un fracaso, en Nicaragua hubo repetidos paros generales e insurrecciones, no controlados completamente por los sandinistas. Las masas plebeyas jugaron un papel clave en la ofensiva final, lanzando luchas callejeras en Managua y otras ciudades mientras las tropas regulares del

NACLA



Dirigentes sandinistas marchan por el camino utópico y suicida de la "vía intermedia".

FSLN estaban embotelladas en el Sur. No es tan fácil sujetarlos cuando jugaron un papel activo en el derrocamiento del dictador.

Pero mientras que los obreros y sectores urbanos pobres estuvieron presentes en la lucha, fue como auxiliares a los guerrilleros sandinistas pequeñoburgueses y su alianza con la "burguesía antisomocista", y no como una fuerza *independiente* de clase obrera. Conforme se ve cada vez más claro que el programa de "unidad nacional" del FSLN es un camino sin salida, todavía falta el elemento clave para una revolución obrera. Ante todo es necesario un partido proletario leninista-trotskyista, como en octubre de 1917. No es imposible que elementos del movimiento sandinista puedan romper con él y pasar al lado obrero de las barricadas en medio de una polarización aguda de clases. Pero no van a dirigir una tal polarización, y, como acabamos de ver, estos bonapartistas se han mostrado hostiles a toda forma de organización de la clase obrera que escape de su control.

Más aún, al conservar la economía capitalista, le proporcionan a la reacción burguesa e imperialista una palanca poderosa. Por ejemplo, el año pasado fue un gran éxito al nivel económico. Pero eso aumenta la fuerza de la burguesía, porque en la medida en que recupere su poderío económico tendrá más control político sobre las masas. Si quieren ver un ejemplo donde fue aplicado este tipo de presión económica, basta con mirar a Chile. Lo que dijo Nixon a su embajador en Chile fue "haga gritar a la economía". Ese fue el llamado "Carril I", ¿se acuerdan? Y tuvieron éxito. A fines de 1972 y otra vez en 1973, por ejemplo, hubo la movilización de los pequeños camioneros para parar el abastecimiento, con el propósito fundamental de someter a la población al hambre. Apenas recortaban el transporte público, cuando comenzaba a escasear el arroz en las tiendas y llegaba la tasa de inflación al 300 por ciento, entonces comenzó a desesperarse la pequeña burguesía.

Es entonces que reconocemos el "Carril II". Como nos ha enseñado la experiencia de Alemania e Italia, la pequeña burguesía desesperada es tierra fértil para la reacción. Y no se equivocan, Reagan ya tiene un "Carril II" para

Nicaragua. El país vive de un día para otro y si los EE.UU. lo quieren, ellos pueden hacer que la economía grite al cielo. Por ejemplo, el paso más importante por Reagan en las últimas semanas no fue terminar la ayuda—que los sandinistas ya habían dado por perdida—sino parar todo embarque de trigo a Nicaragua. Y punto. Es decir que a partir de marzo, nadie en Nicaragua va a comer pan. Ya se pueden imaginar que clase de impacto eso tendrá sobre la "unidad nacional".

¡Por la revolución permanente!

Así pues, en su tentativa de abrir una vía intermedia en Nicaragua, los sandinistas simplemente dejan la vía libre para que la subversión imperialista degolle a los obreros y campesinos con un sangriento terror blanco. Igual que en El Salvador, el programa para Nicaragua debe ser: romper con la burguesía, movilizar a los obreros tras un programa de *clase*, expropiar a los explotadores. Es decir, confrontar no sólo las tareas "democráticas" de derrocar al tirano somoza, etc., sino romper los lazos del imperialismo, y barrer con los latifundistas e industriales, que condenan a las masas a una vida de miseria, sea por la esclavitud del salario o el hambre de tierra. Y esto requiere una dirección comunista proletaria, un partido trotskista que luche por la revolución permanente, por gobiernos obrero-campesinos en toda la región y una federación socialista de México y Centroamérica.

¿Podemos detallar algunas de las demandas transitorias concretas que levantarían los trotskistas en este momento en Nicaragua que van en este sentido? Bueno, un elemento sería por supuesto el apoyo a las luchas de las masas trabajadoras contra sus explotadores, en lugar de tratar de reprimirlos o conciliar con la burguesía antisomocista, tal como han hecho los sandinistas. Simultáneamente, una oposición comunista al actual régimen pequeñoburgués trataría de ampliar estas luchas en una ofensiva general contra el poder capitalista, reivindicando el control obrero en todas partes, dirigido a la expropiación de los capitalistas como clase por un gobierno obrero y campesino.

(sigue...)

Bien, ¿qué más? Bueno, hay que recordar que estamos tratando desde lejos con la cambiante situación nicaragüense. Una cosa queda clara, sin embargo, y es que ha habido una multiplicación de organizaciones de masas de los trabajadores. En un principio eran los Comités de Defensa Sandinistas, grupos de vecinos modelados sobre los Comités de Defensa de la Revolución cubanos. En las últimas semanas los dirigentes del FSLN han ampliado las milicias basadas en estas organizaciones de masas. También hay, por supuesto, los múltiples sindicatos, tanto la central sandinista, la CST, como los otros que hemos señalado. Así que una demanda clave sería unir a las organizaciones de masas en un consejo representativo—asamblea obrera nacional o soviét—libre de toda tutela gubernamental y garantizando la democracia obrera a todos excepto las fuerzas directamente contrarrevolucionarias. Además, los trotskistas llaman a romper con los representantes de la burguesía, por un gobierno obrero y campesino basado en órganos soviéticos de dominio proletario.

Seguro que hay muchas otras demandas que levantaría un grupo trotskista nicaragüense: contra el programa de austeridad capitalista de la falsa “unidad nacional” de los explotadores y explotados; o por el pleno armamento de milicias campesinas y obreras, por ejemplo. Pero lo más importante es el cuadro general y la meta: un partido bolchevique-leninista independiente de oposición intransigente, obreros y campesinos al poder, la revolución proletaria es el único camino.

Nicaragua, Cuba, Unión Soviética

Así que las cosas se están poniendo bravas en Centroamérica, especialmente en Nicaragua. Una anécdota que capta esto sucedió en enero en el aniversario de la muerte de Pedro Joaquín Chamorro, el director de *La Prensa* quien fue asesinado por matones somocistas. Esta vez hubo *dos* manifestaciones. Una por parte del FSLN bajo la consigna “Nicaragua venció, El Salvador vencerá.” Y hubo una contramanifestación por parte de la oposición burguesa que tenía por consigna “Jamaica venció, Nicaragua vencerá.” Ahora bien, en Jamaica el gobierno populista de izquierda de Michael Manley fue derrotado en las elecciones de octubre pasado en parte porque, como gobierno burgués, no podía dar trabajo a las masas desempleadas. Pero también fue debido a la desestabilización de la economía por el Fondo Monetario Internacional de Washington, que rehusó refinanciar la deuda de Jamaica y con ello cortó toda importación. Fue efectivamente un bloqueo económico estadounidense. Así que Manley fue echado y reemplazado por Edward Seaga, conocido en Jamaica como CIAga. En otras palabras, los manifestantes burgueses estaban levantando consignas directamente contrarrevolucionarias.

Los dirigentes sandinistas se encuentran, pues, ante una encrucijada. La cuestión de qué camino seguir se presenta en forma aguda en Nicaragua hoy. Un asunto que la pone en forma tajante es el apoyo a los insurgentes de izquierda en El Salvador. Y no es sólo una cuestión estratégica, porque los salvadoreños hicieron un aporte importante al financiar (con los millones de dólares obtenidos en sus secuestros) muchas de las armas que hicieron posible el derrocamiento de Somoza por el FSLN. Así que también es una deuda revolucionaria. Pero a fin de cuentas los

sandinistas siguen siendo fundamentalmente nacionalistas, y su actitud acerca de una revolución en el país vecino ha sido—bueno, lo mejor que se le puede llamar es “contradictoria”. ¿Sabían que el gobierno nicaragüense *saludó* a la “junta militar de derechos humanos” instalada en El Salvador en octubre de 1979 por Jimmy Carter? Y no rompieron con la junta ni permitieron ayuda para los guerrilleros hasta el asesinato del arzobispo Romero en marzo de 1980. Incluso se ha informado de que impidieron a izquierdistas nicaragüenses unirse a la guerrilla salvadoreña. ¡Los pararon en la frontera y los mandaron a casa!

Recientemente ha habido una avalancha de propaganda de Guerra Fría originada en Washington exigiendo del gobierno nicaragüense el cese del suministro de armas a los izquierdistas salvadoreños, o que se atenga a las consecuencias. ¿Y cuál ha sido la respuesta de Managua? Hace poco en la cadena de televisión CBS, uno de los miembros burgueses de la junta nicaragüense, Arturo Cruz, dijo que no querían apoyar ninguna actividad que coadyuvara a la Unión Soviética en Centroamérica. Parecía que el general Haig era el que hablaba. Quiso decir que para aquellas figuras burguesas que todavía están dispuestas a trabajar con los sandinistas, la ayuda a los guerrilleros salvadoreños es una cuestión de ruptura, allí es donde ponen el límite. Pero no son sólo los liberales. Se ha informado repetidamente de tensiones al interior del FSLN sobre esta cuestión, lo que no estamos en posición de verificar. Sin embargo, cuando el *New York Times* [15 de febrero] le preguntó a un alto funcionario sandinista, la respuesta fue: “El mensaje de Washington ha sido recibido con toda claridad. Hay reconocimiento del alto costo político para Nicaragua del involucramiento en El Salvador.” No hay duda de que el costo político es alto. Pero si *no* ayudan a la extensión de la revolución a través de la región sería como cortarse la garganta.

¿Y qué van a hacer los sandinistas? Cuando se trata de cuestiones militares tienden a ser más realistas que cuando hablan de la “unidad nacional” y la “economía mixta”. Su respuesta inicial al gobierno Reagan ha sido aumentar las milicias e iniciar el entrenamiento de decenas de miles en el uso de armas. Han dicho que esperan un ataque respaldado por los imperialistas dentro de los próximos meses. En lo político, han indicado que bajo presiones pudieran eliminar a los miembros burgueses de la Junta de Reconstrucción Nacional para formar un gobierno sandinista puro. Tal gobierno, sin embargo, se basaría en la misma economía capitalista que existe actualmente, y sería susceptible al mismo tipo de presión imperialista como en el pasado. Es decir, sería igual a la situación inestable que existió en Cuba desde mediados de 1959 hasta mediados de 1960.

Extender la revolución a El Salvador, expropiar a la burguesía—estos son los pasos indispensables simplemente para *defender lo que ya ha sido conquistado*. Incluso eso no es suficiente. Un estado obrero aislado, ocupando no más de una tajada del istmo centroamericano, no será viable por más que un instante histórico. Toda Centroamérica debe estallar en llamas para que la revolución triunfe en cualquier parte de la región. Y es lejos de ser imposible. Por primera vez, los guerrilleros en Guatemala han ganado el apoyo de la mayoría indígena, y desde hace mucho tiempo tienen apoyo obrero. Además, en los últimos meses han habido huelgas a gran escala de trabajadores bananeros en

Honduras y Costa Rica. (Dicho sea de paso, en enero Nicaragua finalmente expropió las plantaciones bananeras ligadas a la Standard Fruit Company, integrante del conglomerado Castle & Cooke. En efecto, se ha convertido en el primer estado centroamericano que ha dejado de ser una "república bananera". Pero a menos que se extienda esta conquista, pronto será una victoria hueca pues las multinacionales todavía controlan la comercialización.)

Una tal ofensiva retumbaría por toda América Latina. Las dictaduras del tipo Pinochet se verían amenazadas; habrían huelgas políticas, inmensas manifestaciones de masas, etc. Y también en los EE.UU., donde hemos llamado por el boicot laboral de todo embarque de material bélico a las dictaduras derechistas de Centroamérica. Hay que notar que durante toda la guerra de Vietnam no pasó nada por el estilo en los EE.UU., mientras en los últimos días del gobierno Carter el sindicato de estibadores de la Costa Oeste, el ILWU, decretó, al menos formalmente, el boicot [al envío de armas a El Salvador]. Militantes sindicales clasistas lucharán por hacer de tal boicot una realidad, lo que podría causar agudos enfrentamientos con el gobierno y con la burocracia sindical. Otro elemento clave sería la solidaridad combativa del movimiento obrero *mexicano*, incluyendo ayuda en el armamento de los rebeldes salvadoreños. López Portillo puede llamar a Fidel "mi comandante", pero los obreros y campesinos en lucha contra una dictadura sangrienta armada por el imperialismo yanqui necesitan una ayuda más concreta. Y, exactamente como temen los capitalistas, las repercusiones de Centroamérica pueden originar una radicalización explosiva de la clase obrera mexicana, una de las más poderosas de América Latina. Lo que hace falta es una dirección trotskista que no llame por la "distensión" sino por la más enérgica lucha de clases internacionalista.

Y esto nos lleva a la cuestión de Cuba y la Unión Soviética. Ahora bien, en respuesta a las acusaciones del gobierno Reagan, tanto Castro como Brejnev han *negado* ayuda a los rebeldes de El Salvador. El 26 de febrero, un portavoz del Comité Central soviético, Zamyatin, dijo que "la Unión Soviética no ha enviado armas y no está enviando armamento alguno a El Salvador." A partir de la información existente, y a pesar de las alegaciones del "Libro Blanco" del Departamento de Estado, parece que dicen la verdad. ¡Cómo quisiéramos que no fuera así! Pero es la lógica contrarrevolucionaria de la "coexistencia pacífica" con el imperialismo. Entretanto, por supuesto, los EE.UU. están enviando dólares, helicópteros y "asesores" militares a El Salvador, mientras acusa a Moscú de auspiciar el "terrorismo internacional". Fidel Castro, por su parte, se encuentra directamente en la línea de fuego, enfrentando un posible bloqueo naval y quién sabe qué más, así que ha adoptado un tono más duro con Washington. Pero en Centroamérica, todos están de acuerdo en indicar que Cuba se ha juntado a los socialdemócratas europeos y los liberales latinoamericanos en instar a los izquierdistas salvadoreños a buscar un "arreglo político" con miembros de la junta asesina. Que sólo quiere decir que comenzará otra vez el ciclo de golpes.

Nuestra consigna, "Defensa de Cuba y la URSS comienza en El Salvador," subraya el hecho de que Reagan está jugando a los dominós de Guerra Fría. Si puede acabar con los insurgentes salvadoreños, el paso siguiente será rumbo a Managua y de allí a La Habana, y así

sucesivamente. Se trata de un combate a escala mundial. Y como ha repetido el general Haig una y otra vez, donde Washington realmente querría poner presión es en el patio delantero de Rusia—Polonia. Así pues que en última instancia son las formas de propiedad proletarias logradas por la Revolución de Octubre de Lenin y Trotsky que son el verdadero blanco. Podemos afirmar, muy concretamente, que si se preocupan por la amenaza a la economía colectivizada en Polonia, dejen que Reagan aplaste a Centroamérica con sus botas y verán incrementarse la presión imperialista sobre Europa Central. La intención de los EE.UU., como dijo el prestigioso comentarista pro Reagan, William Safire, no es simplemente el "quebrar la cadena de triunfos comunistas", sino el "voltear la marea global".

Así que nos encontramos en la posición de advertir que "¡ya vienen los yanquis, vienen los yanquis!" Y lo que traen consigo no son los "derechos humanos". Los hijos de puta del Pentágono buscan vengarse de la humillación que sufrieron en Vietnam y la masacre que preparan efectivamente va a hacer que Somoza parezca un "autócrata moderadamente represivo" por comparación—esa fue la forma como calificó al derrocado dictador nicaragüense la nueva embajadora norteamericana ante la ONU, un "AMR". Safire se preguntó sobre el significado de "ganar": "¿Quiere decir apoyar a una junta militar que mata a la oposición pero que por su naturaleza represiva produce más oposición que luego es necesario matar?" Su respuesta: "Si es necesario, sí." Recuerden la expresión de Rosa Luxemburg, de que la alternativa es el socialismo o la barbarie. Bueno, he allí el Sr. Barbarie de 1981. Por lo tanto, si quieren evitar el holocausto en Centroamérica, si quieren evitar la gran explosión nuclear en Berlín, entonces toca parar a la banda de Reagan en El Salvador. Una revolución obrera en el "patio trasero" de los EE.UU. seguramente acercará el día cuando llame a la puerta delantera el futuro socialista para toda la humanidad. ■

Cuadernos Marxistas

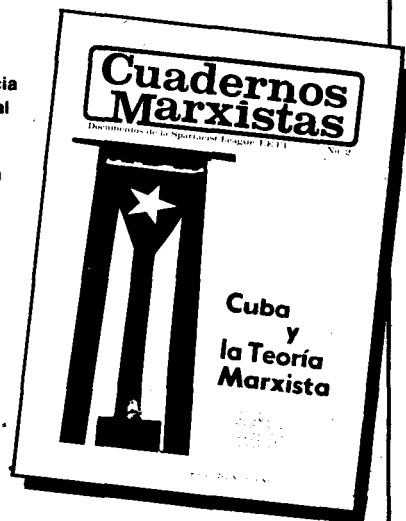
No. 1:
Documentos de la tendencia
espartaquista internacional

No. 2:
Cuba y la teoría marxista

No. 3:
Chile: Lecciones del
frente popular

US \$0.50

Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10001 USA



El Salvador: ¿Un nuevo Vietnam?

Durante la conferencia auspiciada por la Spartacist League en Nueva York el 28 de febrero, uno de los asistentes hizo notar: "En la prensa burguesa ha habido gran ruido sobre las palabras de Reagan de que no habrá otro Vietnam, y muchos supuestos izquierdistas manifiestan que no quieren volver a Vietnam. ¿Podría Ud. comentar las diferencias que constata entre la situación centroamericana y la de Vietnam, y... la idea de que vamos a repetir Vietnam y el movimiento antiguerra?" El camarada Norden respondió:

En cuanto a Vietnam, hay varias diferencias importantes que deben ser subrayadas. Como ya dije, la coalición en El Salvador es un frente popular burgués. Ahora bien, igual que en España, llamamos por la victoria militar de las fuerzas del frente popular contra los reaccionarios derechistas, porque si la junta vence sobre los rebeldes de izquierda, esto llevará al aplastamiento de la clase obrera y todos sus elementos vivos. En España, por ejemplo, 100.000 proletarios fueron matados *después* de la victoria de Franco. Así que desde el punto de vista de la clase obrera, aun dado que ambas fuerzas son burguesas, ésa es una diferencia cualitativa y por lo tanto llamamos por la victoria militar de un lado.

En Vietnam la cosa es un poco distinta. El Frente de Liberación Nacional survietnamita y los norvietnamitas tenían un programa de frente popular e incluso montaban algo que parecía un frente popular. Pero en realidad, todo lo que había en este frente popular fantasma era un par de monjes budistas y un arquitecto. La verdad era que por un lado estaba el estado obrero deformado norvietnamita enfrentándose con el imperialismo norteamericano, y el FLN en el sur estaba ligado fundamentalmente a los norvietnamitas. Así que en términos de las fuerzas de clase en pugna, la naturaleza de la guerra civil era distinta.

Lo que pasa con muchos de los grupos de izquierda es que tratan de presentarse de una manera suave para evitar tomar posiciones firmes. Y con respecto a los movimientos de protesta en los EE.UU. sobre El Salvador y Vietnam esto conduce a una situación parecida. Así, por ejemplo, una camarada mencionaba el CISPES, el Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador. Sus consignas son "Que decida el pueblo salvadoreño", "Autodeterminación para el pueblo salvadoreño", y "No intervención". Ahora, la reacción natural ante tales afirmaciones sería, "Nadie puede oponerse a eso." Desde luego, ¿no debería permitírsele decidir al pueblo salvadoreño?

Pero presentar las cosas en esta forma, que "toda persona decente" defendería, no es sino liberalismo burgués. Por ejemplo, el CISPES y la gente que lo apoya como el Partido Comunista y el Socialist Workers Party apoyan un proyecto de ley, HR 1509, que prohíbe la ayuda militar a la junta salvadoreña. "No a la ayuda militar a la junta" quiere decir que ellos están a favor de la ayuda económica a la junta militar, que es lo que sustenta el funcionamiento del régimen castrense en El Salvador. Ese país está en bancarota—su economía ha sido destruada

desde hace varios meses. Pero ellos proponen este proyecto que esencialmente aprueba la ayuda económica porque los liberales no se oponen a ella. Tan sólo no quieren darles armas a unos carniceros malos. Y como consecuencia defienden una política que en realidad está manteniendo a la junta a flote.

Y su programa global es por la "autodeterminación". Había algo de eso también al principio de la guerra en Vietnam. Ellos decían: "No a las tropas extranjeras en Vietnam." ¿Se acuerdan? "Autodeterminación para los survietnamitas." Bien, ¿y qué querían decir? Querían decir no a las tropas norvietnamitas en Vietnam. Pero nosotros estábamos a favor de las tropas norvietnamitas en el Vietnam del Sur. En los últimos días de la guerra lanzábamos la consigna, "¡Adelante Viet Cong a tomar Saigón!" Ahora bien, al mismo tiempo nosotros advertíamos que éstos son los representantes de un estado obrero deformado, que si ellos ganan van a suprimir la democracia obrera. Pero llevarán a cabo una transformación social fundamental, la expropiación de la burguesía, y es deber de todo trotskista y proletario consciente apoyarles militarmente.

Dijimos que había que tomar partido, y la consigna que nos hizo más notorios en el movimiento antiguerra de Vietnam fue "¡Toda Indochina debe ser comunista!" Es decir, tomamos una posición de *clase*. Hoy abogamos por el triunfo militar de los insurgentes de izquierda en El Salvador. Pero también decimos de la situación en Nicaragua que es necesario ir más allá de su programa y expropiar a la burguesía, que no hay un camino intermedio. Todo el istmo centroamericano debe estallar en una erupción del volcán de la revolución obrera, para que arda el continente entero. Es especialmente importante en este caso. Y les voy a decir por qué.

En Vietnam, el SWP buscaba y lograba conectarse con el derrotismo burgués. Y una característica del derrotismo burgués es que no aparece a menos que la burguesía está siendo derrotada. Ahora, en Vietnam tenían ayuda soviética. Vino a través del Vietnam del Norte. Pero en las circunstancias actuales es bien cierto que Fidel Castro ha estado aconsejando "moderación" y una "solución política" y cosas por el estilo. Es evidente que reciben armamento de algún lado, pero la fuente principal, desgraciadamente, es el Departamento de Defensa de los EE.UU. porque la mayoría de esas armas parecen haber sido capturadas de las fuerzas gubernamentales salvadoreñas. Puede que [el Kremlin] les dé algunas armas, pero fundamentalmente los están privando de armas, igual que Stalin hizo con los obreros y campesinos españoles en los años 30. Y es debido a su programa político general.

Así que en términos globales, con respecto a la confrontación con Cuba y la Unión Soviética, a nivel de la política interna de El Salvador y Nicaragua, y a nivel de la lucha en los EE.UU., este tipo de programa frentepopulista, de colaboración de clases, es un programa para la derrota.

El espectro del trotskismo en Nicaragua

—traducido de *Workers Vanguard* No. 277,
27 de marzo de 1981

El trotskismo significa la revolución permanente, gobiernos obrero-campesinos y no la colaboración de clases frentepopulista, partidos bolchevique-leninistas independientes como vanguardia indispensable de la revolución proletaria. Pero ese *no* es el programa de muchos que se hacen pasar por trotskistas en torno a Nicaragua. El grupo más grande, el llamado Secretariado Unificado (S.U.), jura sobre un montón de Segundas Declaraciones de La Habana que no son sino puros sandinistas rojinegros. De acuerdo con la resolución mayoritaria de su XI° Congreso Mundial, los partidarios del S.U. “defenderán su programa mediante su trabajo leal para construir este partido,” es decir, el FSLN. Un año más tarde decían de nuevo: “La vanguardia reconocida de la revolución nicaragüense ha sido forjada en el Frente Sandinista” (*Intercontinental Press*, 24 de noviembre de 1980). Y si eso es cierto, ¿para qué sirven los trotskistas?

No es esta una pregunta retórica. Cuando el FSLN arrestó a la Brigada Simón Bolívar, cuyos dirigentes, supuestos trotskistas, formaban parte en ese entonces del Secretariado Unificado, una delegación de voceros del S.U. le comunicó en forma oficial al gobierno sandinista su aprobación de la expulsión *¡de sus propios “camaradas”!* Y recuerden la carta de unos disidentes del S.U. en Nicaragua en la que acusaban a Peter Camejo, aquel gallo del SWP norteamericano, de ordenar al delegado del S.U. allí de entregar a los brigadistas bolivarianos a la policía del FSLN. Hemos publicado esta carta (*Workers Vanguard* No. 242, 26 de noviembre de 1979) y ni Camejo, ni el SWP jamás han negado la acusación, así que tenemos que suponer que es verdad. A eso lleva, pues, el seguidismo oportunista. El movimiento trotskista ha tenido que luchar contra los claudicantes que se arrodillan ante las presiones de la burguesía y las burocracias estalinistas. *Pero esta gente no son claudicantes, ¡son soplonés!*

Como ya es de costumbre en el Secretariado no Unificado, hubo discrepancias entre la mayoría alrededor de Ernest Mandel—solíamos llamarle comandante Ernesto por ser guevarista tan entusiasta a principios de los años 70—y una minoría encabezada por el SWP. Así, por ejemplo, la resolución presentada por el SWP al congreso mundial del S.U. llamaba al “gobierno” sandinista/burgués de Nicaragua un gobierno obrero y campesino, término usado por primera vez por la Internacional Comunista como denominación popular de la dictadura del proletariado. ¡Buena dictadura proletaria ésta donde los representantes de los terratenientes y los banqueros se sientan en la junta de gobierno y en ministerios gubernamentales claves! Pero los mandelistas también querían seguir a la cola de los sandinistas—sólo que no son tan

desvergonzados como los Jack Barnes y los Peter Camejo. Y en su última resolución la mayoría del S.U. sostiene que, desde mayo de 1980, Nicaragua es gobernada por un gobierno obrero y campesino. Ellos sólo buscaban un pretexto.

También hay la tendencia de Nahuel Moreno y su Brigada Simón Bolívar. Lejos de ser una oposición revolucionaria ellos trataron de disfrazarse con los colores sandinistas igual que el S.U. Pero pretendían empujar las cosas hacia la izquierda. A escala internacional forman parte de un bloque con la OCI francesa de Pierre Lambert, y acaban de cambiar su etiqueta de Comité Paritario a “Cuarta Internacional (Comité Internacional)”. Y, dicho sea de paso, las comillas son de ellos. Tienen un pequeño núcleo en Nicaragua que se designa LMR. Un pequeño grupo en Los Angeles llamado Sandinistas por el Socialismo se juntó a ellos cuando su batallón internacional llegó a Managua al día siguiente del triunfo del FSLN. (Les apodamos “los sandinistas que no pudieron.”) Hasta hace poco el Comité Paritario también tenía otro grupo en Nicaragua, el GRS, cuyo mentor era un tal Fausto Amador—desertor del FSLN que se presentó en la televisión somocista exhortando a los guerrilleros a rendirse. Pero luego de salir del S.U., Amador decidió separarse de Lambert y Moreno.

El Comité Paritario sacó una declaración en mayo del año pasado sosteniendo haber luchado siempre por “un gobierno del FSLN sin representantes de la burguesía” (*Informations Ouvrières*, 3 de mayo de 1980). ¿Qué significaría un tal gobierno sólo sandinista? Sería como llamar por un gobierno del Movimiento 26 de Julio en los primeros días de la Revolución Cubana. Y lo hubo, empezando en agosto de 1959 luego de la renuncia del presidente Urrutia y la huida del comandante de la fuerza aérea, Díaz Lanz, anteriormente aliados burgueses de Castro. Pero eso no significó el derrocamiento del capitalismo que no se llevó a cabo sino hasta julio-noviembre de 1960 cuando se expropiaron el grueso de los bienes capitalistas. Más aún, un tal régimen todavía podría volver al dominio capitalista directo. Recuerden que Castro les está aconsejando a los sandinistas que eviten sus “errores”, que no se apuren en romper con los yanquis o el “sector empresarial”.

Aun en el caso de que, bajo la presión de Reagan, el FSLN sigue por el “camino cubano”, el resultado no sería un régimen internacionalista bolchevique sino otra burocracia nacionalista modelada sobre el estado obrero degenerado ruso de Stalin y sus herederos. Pero ¿qué se puede esperar de una seudo IV Internacional que tardó hasta 1979 en descubrir que Cuba es lo que llaman un “estado obrero burocratizado”? Hoy, para excusar su demora, los morenistas y lambertistas afirman que al principio nadie sabía qué decir sobre la cuestión cubana.

(sigue...)

Pero la tendencia espartaquista, desde nuestro origen como la Tendencia Revolucionaria del SWP, ha sostenido a partir de 1961 que la Cuba de Castro se había convertido en un estado obrero deformado. Así que los impostores también son mentirosos. Y hoy lanzan una consigna que equivale a prestar confianza política a los sandinistas.

Pero no es esto lo peor del caso. Al centro del programa de Moreno/Lambert para Nicaragua está su llamado grosero por "una constituyente soberana y democrática". Ahora bien, inmediatamente después de la caída de Somoza, el llamado por una asamblea constituyente estaba al orden del día como medida para movilizar las aspiraciones revolucionarias de las masas por liberarse de la tiranía reaccionaria que las había oprimido durante décadas. Pero los elementos capitalistas de la coalición antisomocista estaban tan opuestos a esta demanda como lo estaba el propio ejército guerrillero sandinista. Temían que en medio de la conmoción revolucionaria, todo órgano democráticamente elegido bien podría "salir fuera de control" y exigir el juicio y ajusticiamiento inmediatos de los verdugos somocistas, o la expropiación de *todas* las grandes fincas, etc. Pero conforme el FSLN consolidaba su dominio, la burguesía comenzó a llamar por elecciones a una asamblea constituyente. *Bajo tales circunstancias éste sólo puede ser un llamado por un poder parlamentario capitalista para llevar a cabo una contrarrevolución "democrática"*. Así que gracias a su estalinofobia visceral, el programa de Moreno/Lambert no es sino socialdemocracia clásica. Los trotskistas auténticos, por el contrario, abogamos por órganos de democracia obrera, es decir, soviets.

Sandinistas contra el trotskismo

De manera que lo que se presenta bajo el nombre de IV Internacional en Nicaragua es misérrimo: un Comité "Paródico" que se arrastra tras la oposición burguesa, y un Secretariado (no muy) Unificado que aspira a ser el furgón de cola del Expreso Sandinista. En realidad, están en contra de todo lo que defendió Trotsky. Y sin embargo, un hecho altamente revelador: a pesar de esta perversión del trotskismo, los dirigentes del FSLN sí tienen buena idea de lo que es y se ponen rabiosos a la menor señal de su presencia.

De acuerdo a un boletín interno del SWP: "De vez en cuando han salido noticias de ataques contra el trotskismo por parte de dirigentes del FSLN. Recientemente aquí mismo en Nueva York, el comandante Víctor Tirado del Directorio Nacional del FSLN—azuzado por un portavoz de uno de los grupos sectarios—se refirió al trotskismo en términos despreciativos durante una conferencia de prensa" ([SWP] *International Internal Information Bulletin*, septiembre de 1980). Lo que no dicen es que la tirada de Tirado se dirigió contra la Spartacist League. Y lo que le molestó al comandante fue nuestra pregunta: "¿Cómo justifica Ud. el encarcelamiento de militantes e izquierdistas que buscan extender la revolución en Nicaragua?"

Allá en Managua, el 6 de marzo del año pasado una manifestación contando varios miles de participantes encabezada por la Confederación Sandinista del Trabajo (CST) fue llamada para protestar la "desestabilización" por la CIA. Pero en lugar de marchar sobre la embajada de los EE.UU., tal como estaba previsto, la manifestación se dirigió a las oficinas del CAUS, el grupo sindical del PCN,

estalinistas disidentes pro Kremlin. Las oficinas sindicales fueron saqueadas, documentos quemados y los ocupantes arrojados a la calle. El *Intercontinental Press* del SWP dijo que los manifestantes cantaron "¡Muerte a la CIA!" Pero no informó sobre la otra consigna importante de la CST, "¡Muerte al trotskismo!"

Bueno, los brejnevistas heterodoxos del PCN, como el grupo pro albanés Frente Obrero, no tienen nada de trotskista. Pero en las huelgas obreras durante enero y febrero de 1980 en los centros de construcción y fábricas textiles de Managua e ingenios azucareros, no se trataba tan sólo de una lucha por mejores salarios. Una consigna frecuente fue "¡Obreros y campesinos al poder! ¡Abajo la burguesía!" Y, quienquiera las cante, los dirigentes sandinistas muy bien saben que tales consignas no se cuadran con la "revolución democrático-nacional" o "antiimperialista". Sólo los trotskistas tienen un programa coherente que daría sentido a las demandas por una ruptura con la burguesía y el gobierno obrero y campesino. Sólo los trotskistas y no los embusteros del SWP que denuncian tales consignas por "provocar deliberadamente una confrontación prematura con la burguesía" (resolución del SWP sobre Nicaragua presentada al congreso mundial de 1979 del S.U.)

Y los entusiastas del FSLN, compañeros de viaje estalinistas, ven también el peligro con toda claridad. El periódico radical-liberal *Guardian* (18 de junio de 1980) publicó un artículo titulado "La alianza delicada se mantiene en Nicaragua", justificando la negativa a expropiar las tres cuartas partes de la economía que todavía se encuentran en manos capitalistas privadas: "La participación burguesa ha dado lugar a críticas por fuerzas de izquierda y ultra-'izquierda' tanto dentro como fuera de Nicaragua. El Frente Obrero [el FO] nicaragüense y pequeñas sectas como la Spartacus Youth League en los EE.UU. han condenado a lo que llaman el 'gobierno sandinista burgués'. Acusan a los sandinistas de ayudar a revivificar al capitalismo nicaragüense. Tales críticas, responden fuentes sandinistas, no comprenden que la liberación nacional y la liberación social son cosas distintas, aunque es evidente que están íntimamente relacionadas." Lo que tales críticas sí comprenden es que no habrá liberación nacional sin revolución proletaria. Eso es lo que todo tipo de estalinismo y nacionalismo ignora, y el resultado puede ser fatal. ■

LA VERDAD SOBRE MORENO

texto en inglés,
documentos
reproducidos en
español

EE.UU. \$0.75
Colombia \$30.00
España 50ptas.



giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO New York, NY 10116

PRIMERA
SUBLEVACION
COMUNISTA
DE LAS
AMERICAS **EL**



SALVADOR 1932: LA MATANZA

—traducido de *Workers Vanguard* No. 282,
5 de junio de 1981

El 22 de enero del año pasado las calles de San Salvador resonaron con la marcha de 200.000 participantes en la más grande manifestación que jamás ha presenciado el diminuto país centroamericano de El Salvador. Virtualmente la totalidad de la clase trabajadora así como la población pobre de la capital respondió al llamado hecho por la recién formada alianza de izquierda para una demostración de fuerza contra la junta militar.

Se conmemoraba también otro 22 de enero, de hace medio siglo, cuando la población indígena y los campesinos de El Salvador se sublevaron en la primera insurrección dirigida por comunistas en las Américas. La revuelta de 1932 fue aplastada, con la masacre de unos 30.000 obreros y campesinos, en su mayoría indígenas trabajadores agrícolas, en las semanas subsiguientes. Prácticamente de la noche a la mañana desapareció un 2-1/2 por ciento de la población de El Salvador. Los sindicatos dejaron de existir. El movimiento revolucionario fue liquidado por muchos años. Esto fue *La Matanza*.

Aquel baño de sangre inauguró 50 años de dictadura militar prácticamente ininterrumpida en El Salvador. Hoy todavía el espectro de 1932 persigue a la clase dominante salvadoreña en la guerra civil que arde a través del país. Y la respuesta de los barones del café y de los coroneles de la junta militar ha sido la misma que entonces: el 22 de enero de 1980 dejó un saldo de 100 muertos, obreros, campesinos y moradores de tugurios masacrados por los asesinos militares y paramilitares del régimen. Para la derecha militar "otro 32" significa una "paz de 100.000 muertos".

Pero para los izquierdistas salvadoreños *La Matanza* no es sólo un recuerdo trágico: han tomado como bandera el nombre de Agustín Farabundo Martí, líder de la insurrección de 1932. A pesar de la terrible venganza tomada por la clase dominante, 1932 mostró la fuerza tremenda de las masas trabajadoras, que se levantaron

prácticamente sin armas y virtualmente sin dirección, y no obstante lograron apoderarse de buena parte del país antes de que iniciaran su labor asesina las ametralladoras. En condiciones mucho menos favorables de las que existen hoy día, con un movimiento revolucionario débil y una clase obrera poco numerosa, los trabajadores agrícolas y campesinos fueron capaces de arrimarle un susto casi mortal a la burguesía terrateniente en el poder.

Para quienes hoy predicán una "solución política" en El Salvador, 1932 también tiene sus lecciones. No fue durante la sublevación misma donde murieron los 30.000. Este fue el castigo impuesto por una burguesía aterrizada *después* de haber asegurado su victoria. Si los oligarcas salvadoreños y sus militares carniceros sobreviven este reto a su dominio, volverán a tomar venganza en la misma forma. Sólo el triunfo militar de los rebeldes izquierdistas puede evitarlo. Sólo la revolución socialista puede garantizar que no vuelva a suceder.

Farabundo Martí y 1932

Los orígenes del levantamiento de 1932 se encuentran en la expansión del capitalismo agrario en El Salvador, engranando al país en el mercado mundial, y en el craque de ese mercado con la depresión capitalista de 1929. El desarrollo de las grandes fincas cafetaleras desarraigó a miles de indígenas de sus tierras ancestrales, destruyendo el sistema agrícola comunal que los había sustentado por siglos. Pero con la creación de una masa de asalariados agrícolas y colonos campesinos oprimidos, los magnates del café crearon también un enemigo de clase peligroso. Cuando al impacto de la depresión el precio del café sufrió un colapso, los campesinos indígenas se encontraron literalmente muriendo de hambre por falta de tierra y de trabajo. Era una situación madura para la rebelión.

Los líderes de la rebelión habían de encontrarse en las filas del recién fundado Partido Comunista Salvadoreño
(sigue...)

(PCS) y en el incipiente movimiento obrero dominado por la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS) dirigida por los comunistas. Inspirados en la Revolución Rusa, un pequeño grupo de izquierdistas fundaron un movimiento comunista centroamericano en 1925, y ya para 1930 el PCS se encontraba funcionando dentro del país. Su dirigente más efectivo era Farabundo Martí, cuyo cargo oficial era el de secretario general de la sección salvadoreña del Socorro Rojo Internacional, la liga para la defensa obrera creada por los comunistas y dirigida en los EE.UU. en sus primeros años por James P. Cannon, fundador del trotskismo norteamericano.

Las conexiones de la Internacional Comunista con Centroamérica eran extremadamente flojas. Y Martí no era de esos que se sometieran a la burocracia de la "Stalintern". "En aquel entonces [1925-27] Martí llevaba en la solapa una estrella roja con la imagen de León Trotsky. En ese momento, por supuesto, Trotsky había caído ya en desgracia, pero aún no era anatema... sería equivocado catalogar de estalinista a este apasionado y temperamental salvadoreño" (Thomas Anderson, *Matanza: El Salvador's Communist Revolt of 1932*). Martí era un internacionalista, fue expulsado de Guatemala en 1925 por participar en la fundación del Partido Socialista Centroamericano; en 1928 fue arrestado en Nueva York durante una redada de la policía a la Liga Antiimperialista del PC.

Martí luchó en 1928-29 al lado de Augusto César Sandino en Nicaragua, fungiendo como secretario particular del general liberal en su guerra de guerrillas contra los Marines estadounidenses que ocupaban Nicaragua. Después rompió con Sandino diciendo que, "Su bandera era sólo bandera de independencia, bandera de emancipación, y no perseguía fines de rebelión social. Declaro terminantemente esto, porque más de alguna vez se atribuyeron al general Sandino ideas comunistas" (Mauricio de la Selva, "El Salvador: Tres Décadas de Lucha", *Cuadernos Americanos*, enero-febrero de 1962).

¡"A luchar contra la burguesía nacional!"

La crisis política del capitalismo salvadoreño originada por la quiebra del café hizo que el presidente Pio Romero, cuyo gobierno había estado reprimiendo violentamente a la FRTS y a Socorro Rojo, llamara a elecciones presidenciales en 1931, abiertas a todos los candidatos. En estos comicios sin precedentes, ganó Arturo Araujo, un liberal con aspiraciones reformadoras. Pero los tiempos no favorecían las reformas y el gobierno de Araujo empezó a reprimir sangrientamente la ola masiva de huelgas rurales en las fincas cafetaleras de las regiones montañosas del occidente. La Guardia Nacional atacaba las manifestaciones estudiantiles. Mientras tanto, los organizadores comunistas se encontraban con una audiencia receptiva a su mensaje revolucionario. De acuerdo a un manifiesto del PCS:

"El Partido Comunista exhorta a todos los obreros y campesinos pobres de El Salvador a luchar enconadamente contra la burguesía nacional, que está incondicionalmente aliada a los imperialistas yanquis.... ¡Abajo el opresor imperialista y sus perros nacionales! ¡Abajo el gobierno fascista de Arturo Araujo!"

Araujo encarceló a Martí, quien se convirtió en héroe popular, logrando que se le liberara mediante una huelga de hambre acompañada de manifestaciones multitudinarias demandando su libertad. Pero las perspectivas de los

comunistas se vieron amenazadas cuando, en diciembre de 1931, un golpe militar de derecha llevó al poder al general Maximiliano Hernández Martínez. Le quedaba muy poco tiempo al aún débil PCS con su dirección deficiente. Las condiciones objetivas para una revolución dirigida por los comunistas estaban claramente a la vista—pero, ¿habría una dirigencia capaz de sacar partido de ellas? Las debilidades del PCS salieron a la superficie cuando un periódico estudiantil influenciado por los comunistas, *Estrella Roja*, publicado por los discípulos de Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata, dio la bienvenida al golpe de Martínez, diciendo que "los disparates de Araujo habían impuesto al ejército la obligación moral de derrocarlo."

Las ilusiones en el ejército habían de ser muy pronto desbaratadas en forma trágica. Con esperanzas de evitar la represión intensificada, los comunistas trataron de negociar con Martínez. Se los pasaron al ministro de defensa, quien se rehusó a negociar diciéndoles: "Uds. tienen machetes; nosotros tenemos ametralladoras." Corrió el rumor de que Martínez planeaba aniquilar militarmente la amenaza izquierdista. Después de las elecciones de principios de enero en las que se escamoteó a los comunistas el triunfo en los comicios, los líderes del partido decidieron jugarlo todo en un desesperado intento por derrocar el régimen de Martínez.

Entre los campesinos indígenas, dirigidos por caciques aliados con los comunistas, había un fervor insurreccional. Se sabía de muchos soldados y oficiales del ejército que simpatizaban con los comunistas. Después de un intenso debate Martí estuvo de acuerdo con otros camaradas del PCS en que había llegado la hora para el levantamiento. Un dirigente comunista sobreviviente, Miguel Mármol, relata que Martí aceptó la idea de que "el deber del Partido era el de ocupar su puesto de vanguardia al frente de las masas, para evitar el peligro inminente, mayor, y deshonesto para nosotros, de una insurrección incontrolada, espontánea o provocada por la acción gubernamental, en que las masas fueran solas y sin dirección al combate" (Roque Dalton, *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador*).

La Matanza

Todo cuanto podía salir mal salió mal. No había armas, no había planes militares reales. Martí y otros dirigentes fueron arrestados en visperas del alzamiento que se preparaba, el cual tuvo que ser postergado por segunda vez. Finalmente era cosa tan conocida que incluso la fecha se publicaba en los periódicos de San Salvador. Los camaradas del PCS y sus partidarios en el ejército fueron desarmados, arrestados o asesinados, mientras las tropas que se habían sublevado prematuramente el 19 fueron aplastadas con facilidad. Fuera de las regiones montañosas del occidente y de unas cuantas ciudades el apoyo era a lo más muy irregular. En el último momento, parte de la dirección se achicopoló y trató de suspender el alzamiento; pero prevaleció la mayoría, la cual, sin embargo, intentó sin éxito convertir el llamado a la insurrección en un llamado a la huelga general.

Por fin, a la medianoche del 22 llegó la "hora cero" y los campesinos se alzaron lanzándose a una rebelión heroica pero destinada a fracasar. Curiosamente, toda la parte norte de América Central se estremeció esa misma noche

con la erupción simultánea de cuatro grandes volcanes, incluyendo el cráter de Izalco en El Salvador. Thomas P. Anderson, el historiador norteamericano de La Matanza, escribe en su valioso e interesante relato que mientras la lava hirviente bajaba por las laderas de Izalco,

“en el resplandor de la montaña candente, se observaba un acontecimiento más amenazante. Bandas de indígenas armados con machetes salían de entre las quebradas y las enmarañadas montañas dirigiéndose hacia los pueblos de la región....

“La revuelta no fue una mera ‘jacquerie’, ni un arranque impulsivo por parte de los campesinos indígenas.... tiene la distinción de ser el primer movimiento revolucionario de América Latina en el que hombres reconocidos como comunistas internacionales jugaron un papel importante.”

—Thomas P. Anderson, *Matanza: El Salvador's Communist Revolt of 1932*

Al principio los rebeldes barrieron con todo lo que se les puso enfrente, tomando pueblos, saqueando comercios y vengándose en un puñado de víctimas burguesas que bien merecido se lo tenían. En total, aparte de las bajas del ejército, sólo se perdieron un par de docenas de vidas en la sublevación misma. Pero cuando las ametralladoras se empezaron a escuchar, ni los más afilados machetes pudieron responder. Buques de guerra de EE.UU. y Gran Bretaña esperaban en la costa, ofreciendo intervención imperialista. Martínez rechazó la oferta. No era necesario, decía en un telegrama: “Hasta hoy, el cuarto día de operaciones, están liquidados cuatro mil ochocientos comunistas.”

Fue entonces que comenzó la masacre punitiva. Durante el subsiguiente terror blanco, cientos de alzados fueron forzados a cavar sus propias tumbas para después ser fusilados y enterrados. Miles de muertos fueron dejados insepultos—tantos que durante semanas nadie en la región se atrevía a comer carne de puerco, tanto por temor a que los cerdos se hubieran alimentado con los cuerpos como porque la carne misma era sospechosa. Los campesinos rebeldes eran lanzados al aire para hacerles caer ensartados en las bayonetas. Los líderes fueron rodeados para luego ser colgados o fusilados. Las últimas palabras de Martí ante el pelotón de fusilamiento fueron “¡Viva Socorro Rojo Internacional!” Otros líderes gritaron “¡Viva la Internacional Comunista!” y hasta “¡Viva Stalin!”

“Ultraizquierdismo”

La respuesta de la Comintern, sin embargo, no fue tan laudatoria. Tal vez lo ignoran los estalinistas y nacionalistas que ahora dicen hablar en nombre de Martí, pero la respuesta de la Comintern estalinizada a la insurrección salvadoreña fue *voltearle la espalda*, acusando al PCS de “ultraizquierdismo”. “Una de las principales lecciones de la insurrección salvadoreña es el gran peligro de las tendencias putschistas y sectarias de ‘izquierda’ contra las que debemos emprender la más enérgica lucha” (*International Press Correspondence*, 17 de marzo de 1932). A este veredicto traicionero y antirrevolucionario se opuso duramente Miguel Mármol, un dirigente sobreviviente del PCS. Hablando años después con el poeta izquierdista Roque Dalton, decía:

“No creo que se nos deba atribuir aventurerismo pequeño-burgués por haberlo hecho.... Creo que nuestros errores fueron de derecha y no de izquierda.... por las vacilaciones y los retrasos, por las groseras violaciones de las más elementales medidas de seguridad conspirativa, la insurrección vino a iniciarse...cuando ya el Gobierno había

asesinado a todos los oficiales y soldados comunistas dentro del ejército burgués, había capturado y liquidado o estaba a punto de liquidarlos, a la mayor parte de los miembros de la dirección del Partido y de las organizaciones de masas.”

—Dalton, Miguel Mármol

A principios de los 30 sí se vieron ejemplos supremos de traiciones ultraizquierdistas de los estalinistas; más trágicamente en Alemania, donde los comunistas siguiendo la línea del “tercer período” de Moscú combatieron a los socialistas, y no a los nazis, como el “peligro principal”, preparando así el terreno para Hitler. Pero el alzamiento salvadoreño de 1932 no fue un putsch ultraizquierdista. Más bien, en la tradición del dirigente comunista alemán Eugen Leviné y la efímera república soviética de Baviera de 1919, un partido débil incapaz de manejar una situación revolucionaria difícil y aislada se colocó a la cabeza de una insurrección destinada al fracaso antes que traicionar a las masas que lo habían reconocido como dirección.

El poeta salvadoreño Roque Dalton, miembro hasta su muerte del Ejército Revolucionario del Pueblo, escribió un poema titulado “Ultraizquierdistas” en respuesta a la línea estalinista-reformista. Incluye la siguiente estrofa:

“Todo iba muy bien
hasta que se apareció ese ultraizquierdista llamado
Farabundo Martí
que encabezó un ultraizquierdista Partido Comunista
Salvadoreño
en el que militaban un montón de ultraizquierdistas
entre ellos Feliciano Ama Timoteo Lúe Chico Sánchez
Vicente Tadeo Alfonse Luna y Mario Zapata.
No pudieron ser ultraizquierdistas hasta el final porque
porque no tenían con qué
y fueron asesinados en número de treinta mil.”

Hoy como en 1932 existen quienes se aprestan a tildar a los comunistas revolucionarios, los trotskistas, de “ultraizquierdistas”. ¡Y lo hacen en nombre de Martí! El hombre cuyo partido llamaba a “luchar enconadamente contra la burguesía nacional” ha sido tomado como símbolo por los dirigentes guerrilleros izquierdistas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) quienes, sin embargo, basan su estrategia de frente popular precisamente en una *alianza* con los capitalistas “nacionales” o “patrióticos”. Ahora abogan por un arreglo negociado con los herederos militares del carnicero Martínez. Sospechamos que a Martí le hubiera gustado más lo que nosotros escribimos en *Workers Vanguard* justamente antes de que el FMLN emprendiera su ofensiva general de enero:

“Pero a las masas salvadoreñas no les queda otra salida—la pasividad no ha parado la escalada de la masacre. Y si las más trabajadoras se levantan en una insurrección a fondo, desde los montes cafetaleros del oeste hasta las fábricas y los tugurios de San Salvador, pueden triunfar sobre el terror blanco.... ¡Victoria militar a los insurgentes de izquierda!”
—*WV* No. 271, 2 de enero de 1981

Medio siglo después de la heroica insurrección de 1932 y de la horribra Matanza, El Salvador se encuentra de nuevo en plena rebeldía. Las fuerzas de la izquierda son ahora más fuertes organizativa y militarmente que los jóvenes comunistas de 1932. Pero mientras sus líderes persigan la peligrosa quimera de un “arreglo político” con los terroristas de la sanguinaria junta militar, serán políticamente impotentes. Es imprescindible que los rebeldes izquierdistas ganen la guerra civil, que una vanguardia comunista (trotskista) dirija una revolución proletaria en El Salvador que desencadene la erupción de las masas obreras y campesinas por toda Centroamérica. ■

Escalón para la revolución en Asia del Sur

Spartacist League/Lanka se forma

—traducido de Spartacist (edición en Inglés)
No. 31-32, verano (julio-agosto) de 1981

Reproducimos a continuación el acuerdo de fusión entre la tendencia espartaquista internacional (TEI) y la Spartacist League, anteriormente la Fracción Bolchevique del Revolutionary Workers Party, en Sri Lanka. Esta fusión representa una extensión cualitativa de nuestra tendencia a las regiones del mundo antiguamente coloniales, un paso significativo en la dirección de la formación de la Liga Trotskista Internacional, partido mundial de la revolución proletaria.

Ceilán fue uno de varios países coloniales donde los partidos obreros de masas se desarrollaron durante la época en que el estalinismo se había desprestigiado profundamente entre las masas anticoloniales, como ya lo había hecho la socialdemocracia, a causa de su alianza abierta con el imperialismo "democrático", es decir, su apoyo a la continuación, suavizada o no, del colonialismo. Así pues el partido socialista de masas, el Lanka Samasamaja Party (LSSP), asumió desde el principio una coloración trotskista. Pero mucho del verdadero contenido del trotskismo, desde las normas organizativas bolcheviques hasta un apetito por el internacionalismo genuino, nunca penetró en las tradiciones de la izquierda en la isla. En cambio, el LSSP desde el comienzo reflejó una preocupación característica con la actividad parlamentaria y una estrechez nacionalista de perspectiva. Su pronta capitulación al chauvinismo cingalés contra la minoría tamil prefiguró su apoyo subsiguiente a y finalmente su entrada en el gobierno burgués de frente popular del Sri Lanka Freedom Party (SLFP) de Bandaranaike en 1964—la primera vez desde la fundación en 1938 de la IV Internacional que un supuesto partido trotskista cometiera tal acto de traición de clase abierta.

Las consecuencias sangrientas del frente popular pronto se realizaron. Aunque en otras partes el frente popular servía para desarmar a los obreros frente a la reacción, en Ceilán fue éste mismo el que llevó a cabo la matanza contrarrevolucionaria, aplastando las huelgas obreras, fomentando pogroms racistas contra los tameses, salvajemente reprimiendo la sublevación de los jóvenes cingaleses dirigida por el JVP guevarista en 1971. No sorprende que el odio al frente popular y a los partidos reformistas de izquierda que lo edificaron sea amplio y profundo entre todos los sectores de los obreros y oprimidos.

En Sri Lanka hay muchos elementos supuestamente trotskistas quienes en realidad han perdido desde hace mucho toda semejanza a tal, desde los parlamentarios odiados del LSSP hasta los matones Healyistas de la RCL,

cuya lealtad generosamente recompensada al megalómano libanés Kaddafi y a otros carniceros castrenses petroleros del Medio Oriente les ha llevado completamente fuera del movimiento obrero. Pero el verdadero trotskismo—la oposición intransigente a la colaboración de clase y un compromiso auténtico al internacionalismo revolucionario—se representa hoy en una sola tendencia en la isla: la Spartacist League/Lanka.

La reciente ola de terror gubernamental renaciente en contra de los tameses del Norte y del Este ha demarcado agudamente a los revolucionarios de los reformistas: nuestros camaradas ceilaneses eran los únicos dentro de la comunidad cingalés que levantaron la voz de oposición a este ataque asesino contra los tameses. Igualmente, la nuestra fue la única tendencia internacional que participó con los grupos tameses exiliados en Nueva York, Londres y Bonn en protestas conjuntas contra el terror antitamil. (Para una explicación más amplia sobre la cuestión tamil, ver "Down with the State of Emergency in Sri Lanka!" *Workers Vanguard* No. 240, 28 de septiembre de 1979.)

Nuestros camaradas en Sri Lanka son los únicos que defienden la perspectiva trotskista de revolución permanente: el proletariado industrial y agrícola a la cabeza de todos los oprimidos en la lucha contra el atraso semifudal heredado de siglos de subyugación colonial, una lucha que puede lograr la victoria sólo a través del derrocamiento del dominio capitalista y la consecución del poder proletario.



Spartacist

Bonn, junio de 1981: Tameses protestan represión asesina en Sri Lanka. Marcha también la Trotskistische Liga Deutschlands en defensa del derecho de autodeterminación.

Estos camaradas son los únicos en enarbolar la bandera que puede fundir a todos los elementos de la sociedad desdeñados por la burguesía y sus lameculos de izquierda—a los tamiles de las provincias del Norte y del Este ferozmente reprimidos, los obreros tamiles de las plantaciones montañosas del té y del caucho (robados de su ciudadanía desde 1948), los campesinos cingaleses rurales, los obreros cingaleses urbanos, las mujeres obreras no sindicalizadas en las fábricas de la Zona Franca—y unirlos tras la bandera de la revolución proletaria.

Nuestros camaradas ceilaneses se destacan por su dedicación a las tareas internacionalistas del trotskismo, por su oposición a una base de guerra estadounidense antisoviética en Trincomalee, y su compromiso de luchar por partidos trotskistas en toda la Asia del Sur como secciones de una IV Internacional reforjada. Estamos orgullosos de acoger a estos camaradas en nuestro movimiento internacional.

Acuerdo de Fusión

Las masas trabajadoras de Sri Lanka han sufrido décadas de traición de clase y una represión sangrienta llevada a cabo en nombre del socialismo. Hoy la bandera del trotskismo auténtico—el programa de la revolución proletaria internacional—se iza de nuevo en la isla. La tendencia espartaquista internacional [TEI] y la Fracción Bolchevique, fracción de izquierda expulsada del Revolutionary Workers Party [RWP], después de llegar a un acuerdo político fundamental, acuerdan fusionarse en una organización internacional democrático-centralista.

Esta fusión se basa en la adhesión a los principios de los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista (1919-22) y el reconocimiento del Programa de Transición de 1938 como la base metodológica y programática de nuestro movimiento. Otros documentos (tanto en inglés como en cingalés) que representan la base de este acuerdo incluyen: la "Declaración de principios de la Spartacist League/U.S.," 1966; el programa de reagrupamiento de nueve puntos dirigido hacia el ala izquierda de la mayoría del Secretariado Unificado, publicado en el artículo "¡Reforjar la Cuarta Internacional!" *Workers Vanguard* No. 143, 4 de febrero de 1977; el Informe de la Primera Conferencia Internacional Delegada de la TEI y sobre todo aquellos párrafos que tratan del RWP en "¡Hacia la Liga Trotskista Internacional!" *Spartacist* [edición en español] No. 8, agosto de 1980; "¡Viva Ejército Rojo!" *Spartacist* No. 8, agosto de 1980; "¡Una Polonia obrera, sí! ¡La Polonia del papa, no!" (*Spartacist* [edición en inglés], No. 30, otoño de 1980); y los documentos de la Fracción Bolchevique, junio de 1980.

La naturaleza principista de esta fusión radica sobre todo en la lucha de los camaradas de la Fracción Bolchevique en contra del centrismo vacilante y limitado de la dirección del RWP en torno a Edmund Samarakkody/Tulsiri Andradi. Datando de finales de 1971, la TEI y el RWP han mantenido relaciones fraternales y han llevado a cabo una discusión internacional sobre diferencias políticas existentes, principalmente sobre la cuestión nacional y la cuestión de votar o no por los partidos obreros involucrados en frentes populares. Después de la visita de una delegación de alto rango del RWP a Europa y Norteamérica en 1974, estas relaciones habían llegado a un punto muerto. Pero el 10 de febrero de 1979 una

conferencia extraordinaria del RWP votó por buscar una unificación con la TEI, en contra de la oposición de los dirigentes históricos Samarakkody y Meryl Fernando. A pesar de su historial, por lo general honrado, de oposición al coalicionismo, estos dirigentes más antiguos del RWP no habían podido traducir su autoridad personal en un reclutamiento, sobre todo entre los tamiles, las mujeres, y la juventud cingalesa atraída al JVP [Janatha Vimukthi Peramuna, el Frente de Liberación Popular]. Quienes constituyeron la fuerza motriz para una fusión con la TEI eran al mismo tiempo los elementos más activistas del RWP. Abarcaron a camaradas jóvenes nuevos tanto como a algunos cuadros experimentados. Estos camaradas buscaban una ruptura con el inmovilismo que ha caracterizado la existencia de secta del RWP; no tenían deseos de seguir siendo nada más que un grupo parásito alimentándose del cadáver carcomido del LSSP.

A mediados de 1979 una delegación autorizada de la TEI visitó a Sri Lanka y un acuerdo de unificación fue firmado con el RWP, notando que "Por su parte la TEI podría considerar al RWP, como una caracterización extrema, como compartiendo rasgos de un centrismo que sigue a la cola del nacionalismo pequeñoburgués y que da un apoyo crítico a los peores aspectos del reformismo y del revisionismo, mientras en su propaganda en gran parte es incapaz de ir más allá de meras demandas democráticas." Haciendo hincapié en la necesidad de una clarificación política adicional, el Acuerdo sostuvo que esto podría realizarse dentro del marco de una sola organización internacional.

Sobre esta base una delegación del RWP (¡compuesta ante todo de camaradas que se opusieron a una unidad con la TEI!) asistió a la Primera Conferencia Delegada de la TEI en agosto de 1979. El comportamiento político y la huida cobarde de esta delegación ofreció un balance político definitivo de la antigua dirección Samarakkody del RWP. Frente al desafío de integrarse en una internacional auténticamente democrático-centralista, Samarakkody resistió, rehusándose a debatir en términos políticos y luego regresando bruscamente a Sri Lanka para difundir infamias apolíticas en contra de la TEI. El viaje a la conferencia internacional se reveló como una maniobra para inocular a la militancia del RWP contra la TEI. La TEI prometió llevar la lucha en contra del centrismo de izquierda del RWP a Sri Lanka mismo.

En aquel momento los camaradas que luego formaron la Fracción Bolchevique se enfrentaron a una prueba decisiva. Rechazando aceptar el "informe" de la delegación, insistieron en que la perspectiva de una fusión con la TEI era el único curso correcto. El 4 de mayo de 1980 tres miembros del Comité Central del RWP declararon sobre esta base una fracción de oposición. Además de luchar por una unificación con la TEI, la Fracción Bolchevique se declaró en acuerdo político con la TEI sobre varias cuestiones claves. Compartieron la posición de la TEI de no votar por los partidos obreros en coaliciones frentepopularistas. Otra cuestión decisiva trataba del voto en 1964 de los miembros del parlamento ceilanes Samarakkody y Meryl Fernando contra el Discurso del Trono, que hizo caer al gobierno de la coalición de frente popular. Bajo presiones de elementos en los medios del LSSP, la dirección del RWP quiso renunciar a esta acción principista y valiente mientras los camaradas de la TEI y de

(sigue...)



Sólo la recién fundada Spartacist League/ Lanka defendió a los tamiles entre las masas trabajadoras cingalesas de Colombo.

Spartacist

Un militante del TULF (nacionalistas tamiles) asesinado por el ejército en Jaffna.

Spartacist



La Fracción Bolchevique defendieron esta toma de posición histórica en contra de la traición de clase. La Fracción Bolchevique también luchó contra el punto de vista de la dirección del RWP de que el movimiento que llevó a Jomeini al poder en Irán era una lucha revolucionaria popular, y se opuso a su negativa de defender abiertamente la intervención soviética en Afganistán en contra de los reaccionarios islámicos. Los camaradas de la Fracción Bolchevique tuvieron éxito en ganar nuevos adherentes de las filas jóvenes y activistas del RWP a través de su lucha para sostener el programa del trotskismo revolucionario sobre las cuestiones principales de la política internacional y de Sri Lanka.

Dos días antes de la decisiva conferencia de junio de 1980 del RWP, el dirigente principal de la Fracción Bolchevique, Laksiri Fernando, evidenciando así una falta de voluntad revolucionaria y un exceso de intelectualismo universitario, huyó de la lucha. Esto robó a la FB de su mayoría potencial en la conferencia y así asestó un golpe paralizante a su capacidad lingüística y por lo tanto a la posibilidad de comunicación efectiva con el movimiento internacional. Pero los restantes camaradas seguían la lucha. Sabiendo que el RWP como tal no adoptaría un curso internacionalista y revolucionario, se quedaron adentro en un intento de ganar a otros a sus posiciones. Medidas burocráticas intensificadas en su contra tomadas por la dirección del RWP culminaron en la expulsión de la Fracción Bolchevique en su totalidad en marzo de 1981. Hoy día el RWP es una reducida secta moribunda, y sus cuadros más vitales y enérgicos han pasado a la TEI.

La Fracción Bolchevique, que ahora se propone adoptar el nombre Spartacist League de Sri Lanka, se enfrenta a la tarea de construir una sección poderosa de la TEI en esta isla. En su lucha por construir un partido revolucionario para llevar las masas trabajadoras a aplastar el capitalismo y edificar la dictadura revolucionaria del proletariado, el grupo debe desarrollar una identidad política propia, incluyendo seguramente las siguientes posiciones:

1) *Contra el frentepopulismo en todas sus formas.* Mientras el gobierno derechista del UNP [United National Party] dirigido por J.R. Jayewardene lleva a cabo medidas cada vez más represivas, los partidos tradicionales de la clase obrera, el LSSP [Lanka Samasamaja Party] y los PC pro Moscú y pro Pekín, han iniciado una nueva campaña

dirigida hacia la formación de un nuevo frente popular con el partido burgués SLFP [Sri Lanka Freedom Party], y otro gobierno como aquel que masacró a la juventud insurgente dirigida por el JVP en 1971. El NSSP [New Samasamaja Party], que en todos sus puntos esenciales defiende la política del LSSP de antes de 1975, no es nada más que un intento de hacer revivir al LSSP. Sus palabras a veces izquierdizantes y su oposición verbal al coalicionismo no son nada más que un reconocimiento temporal y conveniente de la repugnancia entre las masas trabajadoras ante las traiciones frentepopulistas del LSSP. Pero no son solamente el LSSP y el hermanito NSSP los que han ensuciado la bandera del trotskismo. Ha sido la práctica de los grupos menores que se reclaman del trotskismo revolcarse en el ambiente parlamentario frentepopulista. Estos grupos, desde el RMP del S.U. (dirigido hasta hace poco por el vil burócrata sindical rompehuelgas Bala Tampoe) con sus llamadas a un Frente Unico de Izquierdas hasta el RWP que llama por votos a los partidos obreros del frente popular, todos claudican ante el frente popular. ¡Por la independencia obrera—No más frentes populares!

2) *Defender los derechos del pueblo tamil.* La política del coalicionismo ha significado no solamente la subordinación ante los capitalistas sino también ante el chauvinismo cingalés. Una exigencia fundamental es la del derecho de autodeterminación, esto es, el derecho a un estado propio, para los tamiles del norte y del este de Ceilán. En este momento no nos declaramos por la creación de un estado separado, sino que instamos a las masas trabajadoras tamiles a unirse en una lucha de clases conjunta con los obreros y campesinos cingaleses. Un peligro creado por las divisiones comunales cada vez más profundas y la lucha dentro de ese marco de los tamiles del norte por la liberación nacional es que los demás tamiles de Sri Lanka, especialmente los trabajadores de las plantaciones pero también todos aquellos que se encuentran esparcidos por la isla, se verían amenazados como las principales víctimas de los pogroms comunales. Exigimos el retiro del ejército y de la policía de Sri Lanka de la zonas tamiles del norte, donde llevan a cabo una represión cada vez más brutal. Exigimos el cese de toda discriminación en contra del pueblo tamil y otras minorías nacionales y religiosas. El tamil debe ser una lengua oficial y debe ser otorgada una posición igual al cingalés. Debe ponerse alto a las deportaciones de los

obreros tameses de las plantaciones, y quienes ya han sido deportados deben gozar del derecho de volver. ¡Por plenos derechos de ciudadanía para los obreros tameses de las plantaciones! En sus acciones, tal como organizar a los estudiantes cingaleses para luchar por el derecho de los tameses a matricularse en la universidad de Colombo, los camaradas de la Fracción Bolchevique ya han manifestado su voluntad de luchar en torno a esa cuestión. La cuestión tamil es la cuestión del internacionalismo en Sri Lanka, la prueba de fuego para los revolucionarios en la lucha en contra del chauvinismo cingalés.

Una revolución obrera en Ceilán bien podría ser la chispa que encienda al masivo proletariado de India, propagando las llamas de la revolución socialista a través de Asia del Sur. Pero un estado obrero aislado en esta isla no podría sobrevivir por largo tiempo sin el apoyo poderoso de las masas trabajadoras de India. Los propósitos revolucionarios de los militantes de Sri Lanka serán probados por su práctica en la cuestión tamil. Al otro lado del angosto Estrecho de Palk viven muchos millones más de tameses. La lucha para ganar a camaradas tameses expresa el compromiso de ayudar en la construcción de un partido revolucionario en India, porque estos camaradas pueden jugar un papel vital en la lucha por una federación socialista de todo el subcontinente de India, incluyendo a Sri Lanka.

3) *Por la liberación de la mujer.* Los acontecimientos recientes en Irán y Afganistán han puesto de relieve agudo el que en los países subdesarrollados del Este la cuestión de la mujer tiene un significado particular. Debemos levantar consignas que tratan de la opresión especial de la mujer y desarrollar métodos especiales para el trabajo entre las mujeres, porque una vez que se despierten, las trabajadoras proveerán muchos de los mejores luchadores por el comunismo, tal como hicieron para la Revolución Bolchevique en la Asia Central Soviética. Las trabajadoras tameses en las plantaciones y las trabajadoras todavía no organizadas en las industrias de la Zona Franca tal como los textiles, son importantes sectores del proletariado ceilanés, y deben ser ganados a nuestra causa. Debemos exigir pago igual por trabajo igual, organización sindical, alto a toda forma de discriminación económica y social, además de servicios sociales tal como guarderías infantiles que puedan liberar a las mujeres de la rutina limitante de las faenas domésticas. Atención especial debe prestarse al reclutamiento de compañeras para nuestro partido, inclusive de entre las muchas jóvenes estudiantes educadas.

4) *Contra las bases imperialistas y la campaña belicista antisoviética del imperialismo.* Con el imperialismo estadounidense a su cabeza, los poderes imperialistas han montado una nueva campaña belicista dirigida a la destrucción del estado obrero degenerado soviético. La base naval y aérea en la isla de Diego García está siendo ensanchada en forma extensa por los EE.UU. sobre todo con este propósito. La TEI ha instado repetidamente a la dirección del RWP a destacar esta cuestión. Su rechazo a hacerlo indica su incapacidad de comprender la meta de tales portaviones no hundibles, y un punto de vista "tercermundista" de que el mundo se divide simplemente entre los pueblos progresistas y no progresistas. Como trotskistas defendemos a la Unión Soviética y las conquistas de la Revolución de Octubre en contra del imperialismo, mientras llamamos por una revolución obrera política para botar a la casta burocrática estalinista.

Ningún país puede considerarse inmune a esta cuestión mundial histórica, y tanto menos Sri Lanka.

El gobierno de Jayewardene, con esperanzas de suavizar el impacto de la crisis económica y de la inflación galopante y del desempleo a los que éste da origen, trata de atraer inversiones imperialistas a Sri Lanka emulando a Singapur con su Zona Franca. Pero el precio de la inversión capitalista lo constituyen las bases militares imperialistas. De manera que actualmente el gobierno del UNP se propone ingresar a la alianza anticomunista ASEAN y, a medida que se multipliquen las visitas de "buena voluntad" por las fuerzas armadas imperialistas, se discute cada vez más la posibilidad de transformar el gran puerto naval de Trincomalee en una base estadounidense. Notamos que en el siglo XVIII, un factor decisivo que determinó si los franceses o los británicos se apoderaban de India lo constituyó el control de Trincomalee. Su importancia militar estratégica sigue vigente hasta estos días. ¡No a las bases imperialistas! ¡EE.UU. fuera de Diego García! ¡Defender a la Unión Soviética en contra de ataques imperialistas!

Otras consignas de importancia particular para Sri Lanka incluyen el llamado por la organización de todos los trabajadores en sindicatos industriales (esto es, un solo sindicato para todos los obreros de una industria) que pasen por encima de las divisiones partidarias y comunales, y puedan romper la garra de los sindicatos del UNP y del SLFP. Otra tarea crítica es la elaboración de un programa que exprese las necesidades de las masas trabajadoras rurales, olvidadas durante tanto tiempo por los tradicionales partidos obreros que las dejaron para el SLFP. ¡Adelante hacia un gobierno obrero y campesino revolucionario en Sri Lanka!

Será en torno a estas y otras demandas que la Spartacist League de Sri Lanka luchará para reagrupar a los mejores militantes en el núcleo de un partido trotskista de vanguardia. Los viejos trotskistas, cuyos mejores elementos fueron representados por gente como Edmund Samarakkody, están gastados. Pero hay camaradas con diez o veinte años de experiencia en la lucha que pueden ser ganados. La Fracción Bolchevique ya incluye a camaradas con tal experiencia. Grupos tales como el NSSP con su pretensión actual de oponerse a la política del coalicionismo pueden generar rupturas de izquierda en la medida que sus direcciones se revelen en sus propios colores.

El mayor grupo con pretensiones revolucionarias en Sri Lanka es el JVP. Puede que no sea la misma organización que en 1971 y últimamente ha hecho un vuelco hacia la arena parlamentaria. Su sectarismo (resumido en su rechazo a apoyar la huelga general del año pasado) y su violencia física contra opositores de izquierda hacen difícil abordarlo. Su base más fuerte se encuentra entre la juventud rural pero también goza de un apoyo apreciable entre la clase obrera urbana y entre los jóvenes urbanos y educados. Fue precisamente porque tantos militantes jóvenes se sintieron repugnados por las traiciones de los viejos partidos obreros que el JVP pudo ganar tanto apoyo. La ruptura de la Ceylon Teachers Union [sindicato magisterial de Ceilán] dirigido por H.N. Fernando al momento en que el JVP se rehusó a apoyar la huelga general muestra que esta organización ecléctica sí enfrenta contradicciones y presiones. Debemos buscar las medidas de ganar a camaradas de entre los partidarios del JVP.

(sigue...)

La distancia geográfica, grandes diferencias culturales y en el nivel de vida, y la barrera lingüística hacen de esta fusión una empresa extremadamente difícil. Pero lucharemos para sostener un centralismo democrático internacional genuino y obligatorio. Esto quiere decir "la aceptación de las decisiones mayoritarias cuando no hay acuerdo y el acuerdo a luchar internamente cuando hay diferencias.... Para la TEI las variaciones tácticas entre las secciones son hechos necesarios de la vida, aunque teniendo en cuenta posibles críticas internacionales, para desarrollar direcciones seccionales fuertes y capaces. En consecuencia sobre las cuestiones internacionales y de índole estratégica es necesario una política internacional obligatoria" (del Acuerdo sobre la unificación del RWP de Sri Lanka con la TEI, junio de 1979).

La integración de los camaradas ceilaneses en la vida de la internacional es necesaria para esto. Debe incluir viajes y participación en la actividad política de las otras secciones de la TEI por parte de estos camaradas, y sobre todo e inmediatamente esfuerzos intensivos para desarrollar y extender las capacidades lingüísticas respectivas en inglés y

cingalés, tanto como lograr capacidad en el uso de la lengua tamil.

La Spartacist League de Sri Lanka debe organizar una máquina y un aparato de propaganda sencillos que estén a la medida de sus tareas. Debe desarrollar la capacidad de sacar propaganda escrita en forma de octavillas y pequeños folletos. Debe tener una estructura financiera con cotizaciones regulares de sus miembros, una cotización regular a la internacional, y debe mantener las cuentas que hasta ahora han sido meticulosas. De acuerdo con la práctica actual de la TEI, los recursos internacionales serán aplicados de acuerdo con las prioridades que se decidan internacionalmente.

¡A construir la Spartacist League de Sri Lanka! ¡Por el Renacimiento de la IV Internacional!

Colombo
24 de mayo de 1981

tendencia espartaquista internacional
Fracción Bolchevique/Spartacist League de Sri Lanka

Prensa de la tendencia espartaquista internacional

Workers Vanguard

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.
\$3/24 issues (1 year)
International rates:
\$12/24 issues—Airmail
\$3/24 issues—Seamail
Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, NY, NY 10116, EE.UU.

Le Bolchévik

Publication de la Ligue Trotskyste de France
20 F les 6 numéros
BP 135-10
75463 Paris Cédex 10, Francia

Spartakist

Herausgegeben von der Trotskistischen Liga Deutschlands
Jahresabonnement 8,50 DM
Auslandsluftpostabonnement 10, DM (1 Jahr)
Postfach 1 67 47
6000 Frankfurt/Main 1, Alemania Federal
Pschk. Ffm 119 88-601
Verlag Avantgarde

Spartacist Britain

Marxist monthly newspaper of the Spartacist League/Britain
£1.50/10 issues
Spartacist Publications
PO Box 185, London WC1H 8JE, Inglaterra

Spartacist Canada

Newspaper of the Trotskyist League of Canada
\$2/10 issues
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario, Canadá

Australasian Spartacist

Monthly organ of the Spartacist League of Australia and New Zealand
\$3/11 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere
\$10/11 issues—Airmail
Spartacist Publications
GPO Box 3473, Sydney, NSW, 2001 Australia





Mosander



AP

¡Una Polonia obrera, sí, Polonia del papa, no!

—extractos de *Spartacist* (edición en inglés)
No. 30, otoño de 1980

Todo el mundo pronosticó el estallido. Una clase obrera combativa y agitada, huelgas de campesinos, una deuda exterior inmensa, escasez de alimentos crónica y extensa, una iglesia católica poderosa y cada vez más pujante, proliferación de grupos opositores socialdemócratas y clerical-nacionalistas. Todos los elementos estaban presentes. Polonia a fines de la década de los setenta se debatía en una crisis cada vez más profunda rumbo a una explosión, *una explosión que podría dar como resultado o la revolución política proletaria contra la burocracia estalinista o una contrarrevolución capitalista con la iglesia del papa Wojtyla a la cabeza.*

Y cuando llegó el estallido captó la atención mundial durante dos semanas enteras. La huelga general en la costa báltica fue la movilización más poderosa del poder de la clase obrera desde mayo de 1968 en Francia. Pero, ¿fue una movilización para la clase obrera? He aquí la pregunta decisiva.

Ahora hay un acuerdo, al menos *sobre el papel*. Los obreros polacos han forzado a la burocracia a aceptar los "nuevos sindicatos autogestionarios" con la promesa de que ellos reconozcan "el papel dirigente" del Partido Comunista y no se dediquen a actividades políticas. En tanto el acuerdo aumenta el poder de los obreros polacos para luchar contra la burocracia estalinista, los revolucionarios pueden apoyar la huelga y su resultado. Pero sólo un ciego puede ignorar la influencia enorme de la iglesia católica así como la opinión favorable al Occidente entre los obreros huelguistas. Si el acuerdo fortalece organizativamente a la clase obrera, también fortalece a las fuerzas

de la reacción.

El arreglo de Gdansk *no puede durar*. Ninguna burocracia estalinista—casta parásita que debe *monopolizar* el poder político para preservarse—puede tolerar una oposición obrera independiente. Y en Polonia hoy día, la idea de que tales sindicatos "se mantengan fuera de la política" es simplemente absurda. La situación en Polonia es de una dualidad de poderes fría. Nuevos enfrentamientos tendrán que ocurrir ya que el régimen, fuertemente endeudado a las instituciones financieras occidentales, no puede conceder el inmenso "aguinaldo" exigido por los obreros. Los fuertes aumentos salariales necesariamente acelerarán la inflación galopante o causarán una escasez aun más grave. Además, el Kremlin ya ha indicado su desaprobación al arreglo y una intervención militar soviética no puede ser descartada. El fin de la huelga general báltica no fue sino el principio de la crisis de la Polonia estalinista.

¿Democracia obrera o reacción clerical-nacionalista?

Ciertamente, los obreros están reaccionando contra la mala administración, los privilegios y abusos burocráticos. Las quejas de los obreros polacos son reales y justas. El despedido pocos meses antes de su jubilación de una veterana militante, Anna Walentynowicz, que habría sido el detonante de la toma de los astilleros Lenin en Gdansk, debería enfurecer a todo obrero honesto. La existencia de almacenes especiales para uso exclusivo de los miembros del partido y los policías es una abominación, un rechazo de los principios más básicos del socialismo.

(sigue...)

¿Y qué hay de las lealtades positivas y la visión política general de los obreros? Al comenzar la huelga hubo informes periodísticos de coros cantando la Internacional, indicando un elemento de conciencia socialista. Pero aunque los medios de comunicación imperialistas prestan especial atención y dan gran énfasis a todo apoyo dado a la ideología anticomunista en el bloque soviético, no hay duda alguna de que en un grado considerable los obreros bálticos y sus principales dirigentes se identifican con la poderosa oposición representada por la iglesia católica. No son sólo los signos externos—el cantar diario del himno nacional “Oh dios, que has defendido a Polonia”, los cientos de huelguistas arrodillados durante la misa, las ubicuas fotos de Wojtyla/Juan Pablo II, Lech Walesa repartiendo fotos de la Virgen María. Los asesores externos del comité de huelga son importantes miembros del grupo católico ZNAK y continúan sus funciones actualmente asesorando a los “nuevos sindicatos autogestionarios”.

Aun más siniestra es la demanda del comité de huelga pidiendo “acceso para todos los grupos religiosos [léase iglesia católica] a los medios de comunicación de masas”. Esta es una demanda *antidemocrática* que legitimaría el papel actual de la iglesia como la oposición reconocida al régimen estalinista. En realidad, los obreros de construcción naval del Báltico están pidiendo el reconocimiento de una iglesia estatal en un estado obrero deformado.

Pero esta iglesia no es leal al estado obrero. ¡Lejos de ello! La iglesia católica polaca (marcada por un antisemitismo virulento) ha sido un baluarte de la reacción incluso en el marco del catolicismo mundial. La iglesia polaca, especialmente a partir de 1976, ha ostentado cada vez más abierta y agresivamente su anticomunismo. A principios del año pasado el *Wall Street Journal* (2 de enero de 1979) observó: “Así, el sacerdocio se ha convertido en los hechos en un partido de oposición.”

El mencionado artículo también indicaba que el cardenal de Cracovia era especialmente responsable de la postura opositora más definida de la iglesia. Pocos meses antes, este prelado polaco se había convertido en el primer sucesor no italiano en cuatro siglos al trono de San Pedro.

Karol Wojtyla es un peligroso reaccionario trabajando de la mano con el imperialismo estadounidense (en especial su compatriota Zbigniew Brzezinski) para poner en retirada al “comunismo ateo”, empezando en su tierra natal. Como dijimos cuando este anticomunista polaco fue hecho papa: “...él está ahora a la cabeza de millones de católicos practicantes en Europa del Este, una fuerza tremenda para la contrarrevolución” (“The President’s Pope?” *Workers Vanguard* No. 217, 30 de octubre de 1978).

El episcopado polaco, temiendo tanto una intervención militar rusa como su propia incapacidad para controlar una insurrección obrera, tomó una actitud cautelosa durante la huelga general báltica. Pero, sean cuales fueren los cálculos tácticos actuales de la jerarquía, la iglesia, bien organizada y con una base de masas, será—en un vacío de poder—una agencia poderosa para la contrarrevolución social.

Polonia tiene la clase obrera más combativa en el bloque soviético, con una historia de lucha por organizaciones independientes datando desde mediados de los años cincuenta. Polonia es también el país en Europa Oriental con una movilización de masas potencialmente contrarrevolucionaria alrededor de la iglesia católica. Así, a diferencia de Hungría en 1956 o Checoslovaquia en 1968, las alternativas en la actual crisis polaca no se limitan a la revolución política proletaria o la reestabilización estalinista. Al mismo tiempo, no es un Afganistán donde el Ejército Rojo soviético está jugando un papel progresista al aplastar una insurrección clerical-reaccionaria respaldada por el imperialismo. En cierto sentido, Polonia está situada entre la Hungría de 1956 y Afganistán.

Trotskyismo y “sindicatos libres”

La principal demanda y concesión obtenida por el comité de huelga báltico fue el reconocimiento de “sindicatos libres”. Esta consigna concreta, propugnada desde hace muchos años por la Radio Europa Libre respaldada por la CIA, ha adquirido una connotación marcadamente anticomunista y orientada al Occidente. Recuerden la consigna del motín de Kronstadt de 1921 por

Laaki/Sipa-Black Star



Dirigente huelguista Lech Walesa se inclina delante del Cardenal Wyszyński, antiguo jefe de los batallones polacos del papa.

“soviets libres”—es decir, libres de comunistas.

Una parte esencial del programa trotskista para la revolución política proletaria en los estados obreros degenerado/deformados es la lucha por sindicatos independientes del control burocrático. Los sindicatos y el derecho de huelga serían necesarios aun en un estado obrero gobernado democráticamente, como protección contra abusos y errores de administradores y gerentes. Pero no es evidente en lo absoluto que los “sindicatos libres”, propugnados desde hace mucho tiempo por los disidentes, serían libres de la influencia de elementos católicos y favorables a la OTAN que representan un peligro mortal para la clase obrera.

En cualquier caso, en la situación altamente politizada que vive Polonia hoy día, los sindicatos “nuevos y autogestionarios” no pueden limitarse y no se limitarán a cuestiones de escalas de salarios, condiciones de trabajo, seguridad de empleo, etc. Ellos o se verán atraídos inexorablemente a la poderosa órbita de la iglesia católica o tendrán que oponerse a ella en nombre de los principios socialistas.

Y en la determinación de ese resultado la presencia de un partido de vanguardia revolucionario sería crucial. Una tarea central para una organización trotskista en Polonia sería proponer en estos sindicatos una serie de demandas que *separen* las fuerzas clerical-nacionalistas del resto de los obreros y las aislen. Estos sindicatos deben defender contra el imperialismo occidental la socialización de los medios de producción y el poder estatal proletario. En la Polonia de hoy la reivindicación democrática básica de la separación de la iglesia del estado constituye una línea divisoria entre la lucha por la democracia obrera y el peligro mortal de la restauración capitalista.

¡Romper la camisa de fuerza económica imperialista!

El abandono de la colectivización agraria en 1956 ha jugado un papel importante en contribución a la crisis política y económica actual de Polonia. Así el país se cargó de una economía rural parcelaria atrasada y groseramente ineficiente, incluso en el marco de comparación de la Europa del Este. Y la fuerza de la iglesia católica polaca está basada en el peso social de la pequeña burguesía rural. Hoy en día, más de la tercera parte de la fuerza laboral todavía trabaja en el campo, mientras que el 80 por ciento de la tierra arable es propiedad privada. Sólo mediante la eliminación de la horrible pobreza y el aislamiento rural en que se encuentran las masas podrá ser roto el dominio que ejerce sobre ellas el oscurantismo religioso. Una tarea clave inmediata de un gobierno obrero revolucionario en Polonia es promover la colectivización de la agricultura.

En 1978 más del 50 por ciento de los ingresos de Polonia en divisas de moneda fuerte fue absorbido por el pago de la deuda exterior; en 1979 lo fue más del 80 por ciento y hoy la tasa es de más del 90 por ciento. Polonia ha evitado convertirse en la bancarrota más grande del mundo sólo mediante la aceptación de los programas de austeridad impuestos por sus acreedores imperialistas. Al mismo tiempo, temiendo una explosión popular si las masas polacas se sienten demasiado presionadas, la dirección rusa está pagando una gran parte de la deuda exterior de Varsovia. En un sentido Polonia se ha convertido en el

intermediario a través del cual el capital financiero occidental saca plusvalía de los obreros y campesinos soviéticos (cuyo nivel de vida es mucho más bajo que el de los polacos).

Un gobierno obrero revolucionario en Polonia *anularía la deuda exterior*. Bueno, quizás exportaría al camarada Edward Gierek a Alemania Occidental para que él pueda pagar *sus* deudas trabajando en una mina de carbón del Ruhr. Excelente idea, diría algún obrero polaco, pero ¿olvidarán simplemente los banqueros de Frankfurt unos 20 mil millones de dólares con tan sólo un gesto de fastidio? ¿Y qué de las represalias imperialistas que vendrán, tanto económicas como militares? Ante esta reacción inevitable el proletariado polaco debe dirigir un llamado a los obreros de Europa Occidental: no queremos ser clientes de vuestros amos sino vuestros camaradas en una nueva tarea—¡la planificación socialista internacional en unos Estados Unidos Socialistas de Europa!

¡Por la unidad revolucionaria de los obreros rusos y polacos!

Todas las fuerzas organizadas de la vida política polaca—la burocracia estalinista, la iglesia y todos los alas del movimiento disidente—inculcan, cada uno a su manera, hostilidad a Rusia como *el enemigo* del pueblo polaco. El sello propio de un partido revolucionario en Polonia sería la orientación positiva hacia la clase obrera rusa. Y aquí no se trata simplemente de un internacionalismo abstracto, es cuestión de vida o muerte.

Los obreros revolucionarios polacos no pueden esperar atraer a los soldados soviéticos a menos que les aseguren que van a defender esa parte del mundo contra el ataque imperialista. Y una revolución política proletaria en Polonia debe extenderse a la Unión Soviética o, de una forma u otra, será aplastada.

- ¡Por sindicatos independientes del control burocrático y basados en un programa de defensa de la propiedad socializada!
- ¡Por la estricta separación de la iglesia del estado!
¡Contra la reacción clerical-nacionalista! ¡Vigilancia contra la restauración capitalista!
- ¡Promover la colectivización de la agricultura!
- ¡Por el control obrero de la producción, los precios, la distribución y el comercio exterior!
- ¡Por la revolución política proletaria contra la burocracia estalinista—Por un gobierno basado en consejos obreros democráticamente elegidos (soviets)!
- ¡Romper la camisa de fuerza económica del imperialismo—Anular la deuda exterior! ¡Hacia la planificación económica socialista internacional!
- ¡Por la defensa militar de la URSS contra el imperialismo! ¡Por la unión revolucionaria de los obreros soviéticos y polacos!
- ¡Por un partido trotskista en Polonia, sección de una IV Internacional renacida! ■

¿Adónde va Polonia?

... viene de la página 40

Polonia y liberó al país en 1944-45. Y han permanecido allí desde entonces. Hoy día hay dos divisiones rusas protegiendo las vitales vías de comunicación con Alemania Oriental y el frente OTAN. Exigir la retirada de las tropas soviéticas de Polonia es exigir que Varsovia abandone el Pacto de Varsovia. Es decir, equivale a llamar por el desarme unilateral del bloque soviético. No es una invasión de lo que se trata, sino de una intervención militar rusa en la vida civil y la lucha de clases polaca. Y estos procesos han sufrido cambios importantes en los últimos nueve meses de plena ebullición.

La ola masiva de huelgas en los puertos bálticos en agosto del año pasado puso a los obreros polacos ante una alternativa histórica: frente a la bancarrota evidente y dramática del dominio estalinista, sería ya o el camino de la contrarrevolución sangrienta enlazada con el imperialismo occidental, o el camino de la revolución política proletaria. A raíz de la influencia clerical-nacionalista en *Solidarność* y ahora con la aparición de una organización de masas del campesinado terrateniente, el peligro contrarrevolucionario sigue siendo grande. Pero se ha iniciado un proceso de diferenciación política. Ante todo, "Solidaridad" ha pasado a abarcar a la totalidad de la clase obrera polaca, con todas sus tensiones y contradicciones. Un millón de miembros del partido polaco han entrado a los nuevos sindicatos, y el partido está en apuros: los "duros" aislados, la dirección debilitada, la militancia alborotada. Y la iglesia se ha distanciado de Walesa y Cía., con la esperanza de mantenerse como un polo contrarrevolucionario estable frente a una intervención militar soviética.

Esta fluidez política no quiere decir de ninguna manera que ha habido un cambio fundamental en la relación de fuerzas, la cual es todavía claramente desfavorable desde el punto de vista revolucionario. Pero si surgiera una auténtica oposición leninista-trotskista, podría experimentar un crecimiento rápido y tener un tremendo impacto de polarización. Pero si el Kremlin, empujado por la provocación imperialista, entrara a restaurar el orden burocrático en Polonia, en el mejor de los casos congelaría el proceso de diferenciación política necesario para la única solución progresista a la crisis polaca: la revolución política obrera. Por eso, los verdaderos internacionalistas proletarios deben protestar airadamente una intervención militar rusa, que representaría una *derrota* para la causa del socialismo.

Pero mucho peor sería una resistencia violenta por parte de los polacos, lo que podría resultar en un baño de sangre. Sería ésta una catástrofe histórica. Una represión "fría" sólo postergaría la confrontación entre los obreros polacos y sus gobernantes estalinistas. Si hay un tanque soviético en cada esquina y los polacos pasan rechiflando, ¿qué ha cambiado realmente? Pero si hay una respuesta violenta, la represión resultante aplastaría a la clase obrera polaca políticamente y produciría una explosión de nacionalismo antiruso que costaría años si no décadas en superar. Además, enardecería la campaña bélica del imperialismo estadounidense; es por esto que a Reagan y Haig les gustaría un tal baño de sangre. *Los revolucionarios proletarios por tanto debemos oponernos enfáticamente a*



Der Spiegel

Soldados soviéticos saludados como libertadores, en Cracovia, 1945.

toda resistencia violenta, ya sea acción de masas o terror individual, contra tal intervención militar soviética en Polonia.

La situación actual de Polonia es el producto de décadas de capitulación por los burócratas estalinistas ante las fuerzas capitalistas. Esto hace a todo revolucionario sentir el anhelo por una dirección trotskista en la URSS que solucionaría rápidamente la crisis polaca. Sólo la revolución política en toda Europa del Este bajo el yugo estalinista puede abrir el camino al socialismo. Y esto requiere partidos trotskistas internacionalistas que puedan tender la mano a la clase obrera soviética en la defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre.

El estalinismo alimenta la reacción clerical-nacionalista

Las fuerzas armadas soviéticas que entraron en 1944 a la Polonia ocupada por los alemanes, fueron saludadas como libertadoras tanto en el sentido social como nacional. La expropiación de los grandes terratenientes y capitalistas a mediados y fines de los años 40 fue una medida ampliamente apoyada. Y sin embargo, tres décadas de dominio burocrático estalinista han puesto a gran parte de la población, y de la clase obrera industrial, en contra de lo que consideran el "sistema comunista impuesto por Rusia". Y no se trata simplemente de una reacción a la supresión policíaca de los derechos democráticos y a los privilegios groseros y la corrupción de la burocracia "socialista". La actual crisis polaca, sobre todo el peligroso incremento en sentimientos clerical-nacionalistas, tiene sus raíces en los fracasos y los compromisos incumplidos del estalinismo de *reforma*.

Cuando Wladyslaw Gomulka subió al poder en 1956 proclamando la necesidad de la más amplia democracia obrera, él gozaba de una autoridad popular enorme. Luego, se dio vuelta y suprimió los consejos obreros y los círculos de intelectuales disidentes que lo habían apoyado contra los estalinistas duros. Cuando Edward Gierek sustituyó a Gomulka en 1970 luego del levantamiento obrero de la costa báltica, muchos creyeron en su retórica prometiendo una prosperidad económica incomparable. Luego, hipotecó ruinosamente la riqueza de Polonia a los banqueros occidentales mientras otorgaba subsidios

ruinosos a los campesinos terratenientes.

Así, cuando bajo la presión del alza de precios y escasez de alimentos y otros productos básicos de consumo popular se produjo el estallido obrero en julio-agosto del año pasado, los obreros vieron a la poderosa iglesia católica como la reconocida oposición al despreciado régimen "comunista". La *Internacional* fue sustituida por el himno nacional, "O Dios, que habéis defendido a Polonia", y el nuevo líder obrero, Lech Walesa, aprovechó toda oportunidad para declararse un hijo leal de la iglesia polaca. Muchos de los "disidentes" que han surgido son abiertamente reaccionarios—nacionalistas virulentos, anticomunistas, antidemocráticos e incluso antisemitas (¡a pesar de que casi no queda ningún judío en Polonia!).

El auge del nacionalismo clerical está asociado con simpatías con el Occidente, que frecuentemente se expresan en llamados por "sindicatos libres" como en los EE.UU. y Alemania Occidental. Los obreros polacos harían bien en mirar a las ensangrentadas neocolonias norteamericanas antes de tragarse las historias de la Radio Europa Libre. Los rusos tendrían que matar a unos 150.000 polacos para igualar proporcionadamente el número de obreros y campesinos asesinados durante el último año por la junta militar auspiciada por Carter y Reagan en El Salvador. En Brasil, el popular líder sindical "Lula" ha sido condenado a tres años y medio de encarcelamiento por haber hecho mucho menos que amenazar con dirigir una huelga general política cada mes. Incluso John Christensen, un observador del sindicato automotriz norteamericano United Auto Workers, que presenciaba los acontecimientos en Brasil, comentaba:

"Me asusta que al comparar Brasil con Polonia, un país comunista, parece haber más libertad allí que acá. Walesa es más libre que Lula. Allí el gobierno accedió a dialogar con él, aquí no."

—*New York Times*, 3 de abril

Pueda que una visita a El Salvador y Brasil por una delegación de "Solidaridad" les enseñaría algo sobre la realidad del "mundo libre"—si es que salen con vida.

Dada la fuerte influencia clerical-nacionalista sobre los nuevos sindicatos que se convirtieron en *Solidarność*, hemos advertido repetidamente contra el peligro contrarrevolucionario capitalista encabezado por la iglesia del papa Wojtyla. Al mismo tiempo, reconocimos que la emergencia de un poderoso movimiento obrero desafiando fundamentalmente el dominio burocrático estalinista también podría abrir el camino a la revolución política proletaria. Por lo tanto, hemos insistido en que la tarea estratégica clave para una vanguardia trotskista en Polonia sería *hacer romper* a la masa de los obreros de las fuerzas reaccionarias. Esto quiere decir luchar por una serie de demandas programáticas incluyendo la absoluta separación de la iglesia del estado, defensa de la propiedad colectivizada, defensa de los estados obreros degenerado/deformados del bloque soviético contra el imperialismo. Una vanguardia trotskista trataría de polarizar el movimiento obrero, atrayendo a aquellos que buscan una solución auténticamente socialista y que son contrarios al Vaticano y al capitalismo occidental.

Solidarność en apuros, el partido comunista polarizado

Hoy estamos experimentando los comienzos de la diferenciación política interna dentro de "Solidaridad" y

del partido comunista. Por primera vez aparecen fuerzas que se oponen al dominio burocrático no en el nombre del águila y la cruz sino llamando por la "renovación socialista" e incluso el retorno a los principios del "marxismo-leninismo". El *New York Times* (12 de abril) pronostica: "De no ocurrir una intervención militar soviética, la fase siguiente más probable en la revolución obrera en Polonia no será una lucha contra el Partido Comunista sino una lucha en el interior del partido." Esto hace aún más urgente la cristalización de un núcleo de propaganda trotskista en Polonia, lo único que puede ofrecer una salida de las continuas y desesperadas crisis que devastan a Polonia.

El panorama político ha cambiado considerablemente desde la huelga general de agosto pasado concentrada en Gdansk. Walesa sufre ataques desde varios lados en el interior de *Solidarność*. Entretanto, muchos de los más de un millón de militantes obreros del Partido Obrero Unido Polaco (POUP) que ahora participan en "Solidaridad" deben darse cuenta de que su ideario socialista (no importa cuán deformado por la ideología estalinista) está en conflicto con las ideas reaccionarias de Walesa y sus hombres. La jerarquía de la iglesia, por otro lado, se ha distanciado, temiendo una intervención militar soviética. Pocos días antes de una programada huelga general de "Solidaridad" a fines de marzo, el cardenal Wyszyński publicó una declaración conjunta con el primer ministro Wojciech Jaruzelski instando a que "pueden ser eliminadas las huelgas pues resultan extremadamente costosas para la debilitada economía nacional" (*Daily World*, 28 de marzo).

Especialmente significativo es el impacto que han tenido las luchas obreras sobre el aparato estalinista del POUP. La última reunión del Comité Central a fines de marzo, se convirtió en un alboroto político. "Debemos reconocer que Solidaridad es en primer lugar la clase obrera en sí," declaró el secretario del partido del puerto báltico de Szczecin. Sólo el temor a la reacción del Kremlin evitó que la reunión echara a "duros" como Stefan Olszowski fuera del Politburó. Una conferencia nacional reciente de grupos disidentes dentro del partido, llevada a cabo en Torun, reivindicó la información adecuada y completa, el voto secreto, candidatos múltiples. Un delegado protestó: "Las autoridades no deben presentar los cambios que están ocurriendo en nuestro país como el trabajo de fuerzas antisocialistas sino como la necesaria restauración de los principios marxistas-leninistas" (*New York Times*, 16 de abril).

Sin embargo, en forma general los disidentes del POUP no se orientan hacia el redescubrimiento del leninismo auténtico. Tienden más bien al estalinismo liberal, "el socialismo con cara humana", como el reformador estalinista checo Dubček lo llamaba durante la Primavera de Praga de 1968. Buscan una acogida favorable por parte de los actuales dirigentes de *Solidarność*. Además, según se informa, expresan prejuicios y sentimientos políticos antirusos ampliamente difundidos en Polonia hoy en día. Un delegado en la conferencia de Torun indicaba: "Nuestros amigos soviéticos tienen una historia que los ha acostumbrado al absolutismo gubernamental. Pero la historia de nuestra nación está íntimamente ligada a la democracia." ¿Y qué hay del héroe nacional y dictador (sigue...)

fascistoide Pilsudski, ex socialdemócrata de derecha quien defendió al capitalismo polaco contra el Ejército Rojo en 1920? Como indicó Trotsky, la misma burocracia estalinista podría generar un ala fascista—él la llamó la “fracción Butenko”—la cual en la Polonia de hoy estaría impregnada de un virulento nacionalismo antiruso.

Si los liberales del POUP hablan de una “renovación socialista” en Polonia, el Kremlin advierte contra “la contrarrevolución trepante”. Los estalinistas brejnevistas no se atreven a atacar las bases reales de la contrarrevolución, la poderosa jerarquía católica, y en su lugar escogen como blanco grupos disidentes relativamente pequeños, especialmente el Comité para la Autodefensa Social (KOR) de Jacek Kuron, y la Confederación de la Polonia Independiente (KPN) de Leszek Moczulski. Por supuesto, los mandones del Kremlin denunciarían a *toda* oposición política, incluso y especialmente a los trotskistas, como “contrarrevolucionaria” o aun “fascista”. Pero no obstante las calumnias estalinistas, el KOR y la KPN son, cada uno a su manera, enemigos del socialismo.

La KPN es abiertamente clerical-nacionalista y antisocialista. No es lo mismo con el KOR de Kuron, sin embargo. En Occidente se considera a Kuron generalmente como una especie de izquierdista, incluso “marxista”—un reflejo de sus posiciones durante los años 60. Como hemos señalado en contra de sus entusiastas pseudotrotskyistas, él se ha movido muy a la derecha. Tamara Deutscher lo confirma en un importante artículo, recientemente publicado en el *New Left Review* (“Poland—Hopes and Fears”, enero-febrero de 1981). Ella recuerda que cuando fueron condenados a la cárcel en 1964, “Kuron y su camarada cantaron con brío la Internacional ante el tribunal. Hoy día este gesto por Kuron sería inconcebible. Se ha movido hacia la socialdemocracia, la iglesia y una posición nacionalista.”

Ante todo, un partido internacionalista revolucionario

Que haya o no una intervención militar de Moscú en el futuro próximo, la crisis polaca está procediendo rápidamente hacia el punto de detonación. El caos económico asume proporciones desastrosas. Las reservas alimenticias disminuyen rápidamente; las exportaciones para divisas de moneda fuerte han caído en un 25 por ciento desde el año pasado, y la exportación del carbón ha disminuido en un 50 por ciento. Políticamente, la situación es anárquica. Debe haber entre los trabajadores de Polonia un tremendo sentimiento a favor de tomar el control de la sociedad, la economía, y dirigirla en su interés. Buscando apaciguar a las masas, los dirigentes estalinistas hablan ahora de otorgar más poderes al parlamento, el *Sejm*, la instancia gubernamental nominalmente más alta.

En la Polonia de hoy la consigna clásica de los Bolcheviques—*todo el poder a los soviets*, los consejos obreros democráticamente elegidos—tendría gran atractivo. Una vanguardia revolucionaria podría exigir que los supuestos poderes del *Sejm* fueran conferidos a un congreso de soviets como en la Revolución de Octubre rusa. Pero los soviets de por sí no garantizan una dirección socialista de la sociedad. Sobre todo en las condiciones actuales de Polonia, podrían sucumbir a la influencia de fuerzas nacionalistas reaccionarias buscando el respaldo imperialista contra la URSS. El elemento clave es un

partido obrero auténticamente revolucionario capaz de organizar los impulsos socialistas de las masas trabajadoras alrededor de un programa *internacionalista*, marxista.

La vanguardia comunista debe ser de *antinacionalistas* combativos. Buscarían inspiración en la tradición del partido socialista de Rosa Luxemburg y Leo Jogiches de antes de la Primera Guerra Mundial. A diferencia del chauvinista Partido Socialista Polaco de Pilsudski, éstos denominaron a su organización la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania. Sostenían que la transformación socialista de Polonia estaba entrelazada de forma inextricable con la revolución proletaria en Rusia.

Uno de los líderes de la SDKPiL de Luxemburg/Jogiches fue Felix Dzerzhinski quien más tarde jugó un papel distinguido en la Revolución Bolchevique como jefe de la Cheka, el brazo policial del joven poder soviético. Dzerzhinski, cuyo acento polaco en ruso se acentuaba cuando estaba perturbado, fue elegido para esta posición difícil por ser un revolucionario de una rectitud moral extraordinaria. A un nivel histórico bastante menor está Konstanti Rokossovski, un joven socialista polaco que entró al Ejército Rojo soviético en 1919. Encarcelado durante las purgas de Stalin a fines de los años 30, reapareció para convertirse en uno de los más grandes comandantes soviéticos de la Segunda Guerra Mundial. El mariscal Rokossovski fue un oficial militar estalinista y no un revolucionario. Pero su aporte a la defensa de la Unión Soviética en contra del ataque imperialista es honroso—y él jugó un papel clave en la liberación de Polonia en 1944-45 de la horrenda ocupación nazi.

En su importante ensayo sobre la “Tragedia del Partido Comunista Polaco”, Isaac Deutscher enfatizó como su conclusión principal que: “... si la historia del PC polaco y de Polonia en general prueba algo, *es cuán indestructible es el lazo entre la revolución rusa y la polaca.*” Hoy en día es necesario hacer revivir la tradición de la unidad revolucionaria del proletariado ruso con el polaco. Ahora ésta debe ser dirigida contra las burocracias estalinistas, en defensa de las economías colectivizadas y del poder estatal proletario contra la amenaza del capitalismo imperialista.

La dirección de “Solidaridad” se opone directamente a estos principios. Walesa y sus colegas se consideran como los abanderados de la nación polaca en su totalidad contra el “comunismo” ruso. Esto se expresa más claramente en su apoyo activo a la organización campesina, Solidaridad Rural. De hecho, la reciente huelga casi general fue llamada fundamentalmente a favor de la organización campesina. Expresando los apetitos adquisitivos de los numerosos campesinos terratenientes polacos, la meta de Solidaridad Rural es el pleno reestablecimiento de las relaciones capitalistas en el campo. Sus demandas no económicas incluyen la construcción de más iglesias, no a la restricción de la educación religiosa y la eliminación de la instrucción obligatoria de la lengua rusa en las escuelas. No es de extrañar entonces que el mismo papa Wojtyla exigiera que el régimen de Varsovia reconozca a Solidaridad Rural, una base potente para la restauración capitalista. El régimen estalinista acaba de legitimar a esta organización campesina, revocando su posición previa, lo cual señala una concesión importante a las fuerzas de la reacción.

La respuesta socialista a Solidaridad Rural no es de mantener el statu quo en el campo, pues la actual situación

es catastrófica. Los envejecidos e ineficientes minifundistas polacos constituyen una barrera importante a un desarrollo económico equilibrado. El subsidio alimenticio de unos 10 mil millones de dólares—o sea, la diferencia entre lo que el estado les paga a los campesinos y lo que les cobra a los consumidores urbanos—es de lejos el renglón más importante en el presupuesto gubernamental y constituye una parte significativa de la renta nacional total. Las granjas colectivas ucranias y rusas abastecen actualmente a Polonia con alimentos, a pesar de que el nivel de consumo, especialmente de carne, es mucho más alto en Varsovia y Gdansk que en Moscú y Kiev. Una tarea clave e inmediata para un gobierno soviético revolucionario en Polonia sería el *promover la colectivización de la agricultura*. Deben otorgarse créditos baratos y servicios sociales generosos a aquellos campesinos que combinan sus tierras y fuerza de trabajo. Los que quieren continuar siendo pequeños capitalistas agrarios deben someterse a impuestos más elevados y otras formas de discriminación económica.

En conjunto con la atrasada agricultura minifundista, una deuda exterior inmensa está a la base de la actual crisis económica polaca. Durante los años 70 el régimen de Gierek trató de comprar a los obreros y campesinos mediante préstamos masivos contratados en el Occidente. Sus sucesores han acelerado esta política desastrosa. ¡Sólo en los últimos siete meses la deuda polaca al Occidente ha aumentado en una tercera parte! El pago a los banqueros de Frankfurt y Wall Street va a absorber todas las entradas de divisas provenientes de exportaciones por muchos años (y no es pequeña la parte de las exportaciones soviéticas que son utilizadas para el pago directo o indirecto a los acreedores capitalistas occidentales de Polonia). La demanda por la *anulación de la deuda imperialista* es crucial en romper la camisa de fuerza capitalista que restringe la economía polaca. Pero esto sólo sería posible bajo un régimen soviético revolucionario que pudiera responder a las represalias económicas imperialistas llamando a los trabajadores de Europa Occidental a convertirse en sus camaradas en la planificación socialista internacional de unos Estados Unidos Socialistas de Europa.

Importantes como son los llamados a la clase obrera del Occidente capitalista, aún más importante para la revolución política proletaria en Polonia es la perspectiva hacia una tal revolución en la Unión Soviética. Si interviniera militarmente el Kremlin, la suerte inmediata de los obreros polacos dependería en gran medida de su capacidad de influir y ganar a los soldados conscriptos soviéticos—es decir, jóvenes obreros y campesinos rusos, ucranios y de Asia Central en uniforme. El nacionalismo polaco antiruso, y especialmente toda violencia dirigida contra los soldados y oficiales soviéticos, sabotearían la causa proletaria.

Aquí es importante anotar que las ilusiones sobre la "buena voluntad" y el pacifismo de las potencias capitalistas occidentales, muy comunes en Europa del Este y especialmente en Polonia, no se extienden a la Unión Soviética. Luego de perder a 20 millones luchando contra la Alemania Nazi, el pueblo soviético sabe muy bien que el arsenal nuclear de la OTAN está dirigido contra él. Esta comprensión ha sido reafirmada ahora por las abiertas amenazas de Washington de un primer ataque nuclear. El

pueblo soviético tiene razones legítimas de temer la transformación de los países linderos de Europa del Este en estados hostiles, aliados al imperialismo.

Los burócratas del Kremlin explotan este temor legítimo para aplastar el malestar popular y las aspiraciones democráticas en Europa del Este, como en Checoslovaquia en 1968. Pero la situación en Polonia hoy es bastante diferente de la "Primavera de Praga". El nacionalismo antiruso es de una virulencia magnificada, mientras que Washington y sus aliados en la OTAN actúan de forma mucho más provocativa, incluso con amenazas militares. Por estas razones, la cuestión de la defensa de la Unión Soviética contra el imperialismo tiene una importancia mucho mayor en la actual crisis polaca. Los obreros revolucionarios polacos no pueden esperar atraer a los soldados soviéticos a menos que les aseguren que defienden las conquistas sociales de la Revolución de Octubre contra un ataque imperialista.

Sólo al dirigirse a sus hermanos de clase soviéticos en nombre del internacionalismo socialista es que el proletariado polaco podrá liberarse de las cadenas de la opresión estalinista. Con esta perspectiva una vanguardia trotskista en Polonia podría transformar la catástrofe pendiente en una gran victoria para el socialismo mundial. ■

TENDENCIA ESPARTAQUISTA INTERNACIONAL

<i>Correspondencia para:</i>	<i>Dirigirse a:</i>
Ligue Trotskyste de France ...	Le Bolchévik, BP 135-10 75463 Paris Cédex 10, France
Spartacist League/Britain	Spartacist Publications PO Box 185 London, WC1H 8JE England
Trotskistische Liga Deutschlands.....	Verlag Avantgarde Postfach 1 67 47 6000 Frankfurt/Main 1 West Germany
Lega Trotskista d'Italia	Walter Fidacaro C.P. 1591 20100 Milano, Italy
Spartacist League/Lanka	Spartacist League 33 Canal Row Colombo 01 Sri Lanka
Spartacist League/U.S.....	Spartacist League Box 1377, GPO New York, NY 10116 USA
Spartacist Stockholm	Spartacist Publishing Co. Box 4508 102 65 Stockholm Sweden
Trotskyist League of Canada	Trotskyist League Box 7198, Station A Toronto, Ontario Canada
Spartacist League of Australia/New Zealand	Spartacist League GPO Box 3473 Sydney, NSW, 2001 Australia

¿Adónde va Polonia?

—traducido de *Workers Vanguard* No. 279,
24 de abril de 1981

Polonia se está deshaciendo. El movimiento sindical "Solidaridad" (*Solidarność*) se polariza. El partido comunista polaco está en caos. La economía hecha pedazos. Y el imperialismo estadounidense trata frenéticamente de provocar una intervención rusa. Reagan y Haig han decidido servirse de Polonia como peón en su sobrecalentada campaña de Guerra Fría contra la Unión Soviética. Y su meta final es derrocar las restantes conquistas de la Revolución de Octubre, baluarte principal del poder estatal proletario. Los revolucionarios y obreros conscientes debemos oponernos a esta provocación imperialista y defender incondicionalmente a los estados del bloque soviético contra ataques contrarrevolucionarios.

Washington azuza a sus "aliados" en Europa Occidental a reforzar su resolución antisoviética con cohetes nucleares dirigidos contra el "agresor ruso en Polonia". El general Haig trata de convencer a los gobiernos miembros de la OTAN a romper relaciones económicas y diplomáticas con la URSS. Weinberger, el ministro de guerra norteamericano, amenaza con represalias terribles contra una intervención de la Unión Soviética. E incluso hace gala de la peligrosa "carta china" estadounidense, amenazando con librar armas a Pekín, probablemente con armamento nuclear capaz de atacar a ciudades soviéticas. Y los chinos están listos, más aun ansiosos: no sólo quieren cohetes nucleares, sino que también quieren *usarlos!*

Desde la Segunda Guerra Mundial la burguesía norteamericana ha tratado de convencerse de que puede aplastar con bombas nucleares a la Unión Soviética y sobrevivir. Esta es la meta que proclama abiertamente hoy la administración Reagan. Richard Pipes, el experto en



Tanques del Pacto de Varsovia en Polonia. Sipa

Rusia de la Casa Blanca, dice que los soviéticos enfrentan la alternativa de "cambiar su sistema comunista en la dirección del Occidente o hacer la guerra." Reagan/Haig creen que una intervención soviética en Polonia eliminaría todos los obstáculos en sus preparativos para esta guerra.

Aun si no interviene el Krem'ín, los EE.UU. han hecho de Polonia el foco central de su Guerra Fría con sus referencias constantes a una "invasión por osmosis", "extensión indefinida de maniobras por tropas del Pacto de Varsovia", etc. "Parece que [los EE.UU.] hacen alguna jugada con toda una nación," exclamó un polaco enfurecido por las continuas alarmas desde Washington (*New York Times*, 6 de abril). En verdad, Reagan y Haig han puesto en claro que *buscan* una intervención rusa a gran escala, y tratan a toda costa de desencadenarla. Quieren ver a obreros polacos tras el águila y la cruz tirando cócteles molotov contra tanques rusos. Quieren provocar un baño de sangre en Polonia para luego poder utilizar como grito de combate la "agresión rusa", para empujar en todos los frentes su campaña dirigida a una Tercera Guerra Mundial.

Los políticos imperialistas y la prensa occidental hablan de una "invasión" soviética a Polonia. En realidad, el ejército soviético expulsó a las fuerzas alemanas nazis de *sigue en la página 36*